

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.—Lesiones propias del tifo.—Cambios de clima.—Amputacion de los miembros sin instrumento cortante.—Version por maniobras externas.—Curacion de la sífilis por el método hipodérmico.—Algo más sobre la generacion espontánea.—Fecundidad sin menstruacion.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicacion á España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—Primera leccion de higiene pública y epidemiología; por el Dr. D. PEDRO F. MONLAU.—SECCION PRÁCTICA.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Fracturas de la clavícula.—Procedimiento para evacuar las colecciones de liquido.—Investigaciones sobre los efectos de las secciones y resecciones nerviosas relativamente al estado de la sensibilidad en los tegumentos y el extremo periférico de los nervios. Nota de los SRES. ARLOING Y TAPIER.—Sobre la presencia en la orina del hombre de un ácido graso.—Vasos linfáticos de los riñones; por el Dr. RIUDOWSKY.—Alteraciones de la vision consecutivas á enfermedades de los dientes y á las operaciones practicadas en ellos.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Gobernacion.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 15 de Mayo de 1869.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaria general.—VARIEDADES.—Opinion del Sr. Bernard sobre la conciencia y el método experimental.—Parte del hospital general, correspondiente al mes de Mayo de 1869, elevado á la Excm. Diputacion provincial, por los profesores de la seccion de medicina del mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

MADRID 11 DE JULIO DE 1869.

REVISTA CRÍTICA ESTRANJERA.

Lesiones propias del tifo.—Cambios de clima.—Amputacion de los miembros sin instrumento cortante.—Version por maniobras externas.—Curacion de la sífilis por el método hipodérmico.—Algo más sobre la generacion espontánea.—Fecundidad sin menstruacion.

La medicina no descansa nunca en su afán de localizar las enfermedades; afán legítimo como por punto general lo son en cierto grado todos los afanes humanos, y que á la verdad no ofrece otro peligro que la inmoderacion. Por la inmoderacion puede convertirse en un vicio la tendencia localizadora, como la economía se convierte en avaricia, y la prudencia en cobardía. ¿Pueden por ejemplo localizarse las fiebres? tanto es posible localizarlas, que no se las concibe sino en algun sitio, el cual necesita ser por de pronto todo ó parte del cuerpo humano, y puede ser con especialidad una parte más ó menos circunscrita. La investigacion de esta parte, cuya lesion, por constante ó por las consecuencias que secundariamente lleva consigo, representa mejor que las otras una calentura, no puede ser indiferente á la patología ni á la terapéutica, y la mision del médico

Tomo XVI.

consiste en investigarla continuamente, y en tratar de precisarla cada vez con mayor rigor. ¿Mas podrá por eso en tiempo alguno reducirse la nocion de la enfermedad á esa parte principal de sus fenómenos, que se haya fijado por la esperiencia como rasgo distintivo más característico? Esto equivaldria á encerrar al individuo de una especie natural en los caracteres generales que distinguen tal especie: una fiebre variolosa no está toda en las pústulas características, sino en la formacion, en la génesis de estas pústulas, y de todo el resto del cuadro morboso: ninguna enfermedad consiste solo en lo que se llama su asiento, en el punto de la economia que ha perdido sus condiciones normales; hay algo más á que atender. Mas no por eso deja de ser importante el estudio de su localizacion más especial y definida.

Sabido es de qué manera se ha tratado de localizar la fiebre tifoidea en el tubo digestivo, y aunque tal localizacion no pueda tener, ni con mucho, el valor de la lesion pulmonal en la pulmonia y de la de la piel en la erisipela, no ha dejado de figurar como uno de los caracteres que la distinguen del tifo. Este por el contrario, era más bien considerado como la infeccion tífica sin localizacion bien determinada; pero el Sr. Reveridge médico de Aberdeen, ha hecho sobre este punto investigaciones anatómicas, de las cuales resulta, que en tal enfermedad aumentan de volumen y de peso los ganglios del gran simpático á consecuencia de un depósito de materia granular, siendo esta la única lesion que se presenta constantemente.

En su consecuencia, el Sr. Reveridge cree que el tifo y la fiebre tifoidea consisten principalmente en una alteracion de la sangre con tendencia á formacion de depósitos de materia granular, que se realizan en los intestinos cuando la fiebre es tifoidea, y en los ganglios del gran simpático cuando propiamente tífica.

Falta ahora saber si en los casos de fiebre tifoidea se encuentra tambien una alteracion análoga de los ganglios, en cuyo caso dejaria de ser esta lesion un signo distintivo del tifo; y por último, aun despues de comprobada la constancia de tal carácter anatómico, seria preciso abstenerse de darle un valor exagerado. El estupor que acompaña y caracteriza al tifo, es un fenómeno demasiado primitivo y espontáneo para que pueda atribuírsele, como á única causa ocasional, á las alteraciones en la estructura del sistema nervioso.

—Las grandes obras hidráulicas influyen considerablemente en los cambios de clima. Ultimamente se ha tratado en la Academia de ciencias de París de un hecho consignado por el Sr. Rayet, á saber, que el clima del istmo de Suez va sufriendo una modificación debida á la entrada del mar en el lago Timsah, y en la cuenca de los Lagos amargos, y á la creacion de dos inmensas sabanas de agua en una region donde solo se formaban hace algunos años inundaciones pasajeras durante las avenidas extraordinarias del Nilo. Parece que la abundancia de aguas ha llevado consigo la formacion de nieblas frecuentes, y mayor abundancia en las lluvias. Otro ejemplo análogo ofrece el pais de Harlem, donde despues de desecado un terreno de 19.000 hectáreas, se ha visto por observaciones rigurosas, que la temperatura se eleva por término medio en verano medio grado más que de costumbre, y desciende en invierno otro medio grado, habiendo variado tambien sensiblemente la cantidad de lluvia.

Estos datos son muy atendibles, sobre todo en España, cuyo clima es generalmente demasiado seco. Siempre que se trate de desecar lagunas ó pantanos, conviene plantear el problema de si de este modo, lejos de favorecerse, se vendrá á disminuir en último resultado la fertilidad del pais. Por el contrario, todo lo que se dirija á canalizar los rios y entretener el agua más tiempo en la superficie de nuestro suelo, debe ser beneficioso para la produccion, conviniendo empero advertir que ha de cuidarse de mantener el libre desagüe y circulacion, sin las cuales se desenvuelven constantemente las intoxicaciones palúdicas, tan enemigas de la poblacion humana.

—Cuando no se contaba con la anestesia, todo el primor de las operaciones consistia en hacerlas con el menor dolor posible, merced á la finura de los filos de los instrumentos de acero. Tiene, sin embargo, sus ventajas, cierto grado de magullamiento, y entre otras la de cerrar las aberturas de los vasos, impidiendo las hemorragias, y dificultando acaso la reabsorcion de los líquidos depositados en la superficie de la herida. Por esta razon acaso, han propuesto algunos últimamente practicar ciertas amputaciones, no con el cuchillo, sino con un magullador. Un caso de este género ha comunicado á la Academia de medicina de París un práctico francés, el Sr. Bardinet. Trátase de una amputacion de la pierna, que se hizo lentamente por medio del magullamiento y de la sierra, y quedó terminada en media hora. No hubo necesidad de ligar vaso alguno, y el éxito fué satisfactorio. Conviene, sin embargo, el autor de la observacion, en haber tropezado con ciertos pequeños inconvenientes: 1.º El corte de la piel no fué tan limpio como seria de desear; 2.º Hubo un amago de hemorragia que se contuvo mediante el torniquete; 3.º El manguito de piel, ó por haber sido demasiado lacerado por la cadena, ó en razon de faltarle bastante espesor de tejido celular, se enfaceló en gran parte, retardándose así la completa cicatrizacion de la herida.

¿Qué resta, despues de todo, á favor del nuevo método? Es á la verdad un camino más, abierto á la espe-

riencia; pero hasta ahora la práctica ha confirmado los inconvenientes que podian esperarse de una accion contundente y mortificadora, sin poner bastante de relieve ninguna ventaja considerable. Cuestion, como otras muchas, confiada al porvenir para más amplia ilustracion.

—No sucede así respecto de una operacion de obstetricia recientemente recomendada, y de la cual se obtienen á menudo excelentes resultados: nos referimos á la version por maniobras esternas. La experiencia ha demostrado, que cuando se halla íntegra la bolsa de las aguas, y aunque se hayan roto poco antes, si aun queda en el útero alguna cantidad de agua, y la posición es oblicua, se puede por medio de maniobras exteriores, ejercidas sobre el abdomen de la parturiente, cambiar la posición de la criatura, y permitir la terminacion natural del parto. Ya es esta una grandísima ventaja en muchas ocasiones; pero además hay algunos ejemplos de haberse conseguido el mismo objeto aun en posiciones transversales y despues de rotas las membranas. Uno de ellos es el observado recientemente en la Casa de Maternidad de Montpellier en una múltipara de 34 años, que ofrecia una presentacion de hombro con salida de las aguas á cada contraccion uterina. La cabeza estaba en la fosa iliaca izquierda, y los ruidos cardiacos se oian en la línea media á cuatro dedos por encima del pubis. Se acudió á las presiones metódicas ejercidas por muchas personas, que se relevaban al efecto, y en unas siete horas se consiguió variar la posición de tal manera, que al cabo se verificó el parto natural. Las maniobras se hicieron con bastante suavidad para no fatigar demasiado á la paciente.

Hechos de este género acreditan cuánto pueden en obstetricia la paciencia y la perseverancia en auxiliar á la naturaleza del modo menos violento posible para obtener felices resultados. Sin embargo, no debe perderse de vista, que en muchos casos puede tambien ser peligrosa una escesaiva contemporizacion. A la sagacidad del práctico corresponde tomar un partido en los casos difíciles.

—Las aplicaciones del método hipodérmico están á la orden del dia. No se hacen ya solamente con sustancias inofensivas en los puntos donde se aplican, con calmantes y otros medicamentos suaves, sino con irritantes locales tan activos como el sublimado. En Alemania se han hecho muchos ensayos de inyeccion subcutánea del deutocloruro de mercurio, para curar los accidentes de la sífilis secundaria y terciaria. La cantidad inyectada cada vez ha sido de $\frac{1}{12}$ á $\frac{1}{5}$ de grano, y se han empleado durante todo el tratamiento de 3 á 15 granos próximamente. El sitio de eleccion para los inyecciones ha sido el pecho, los hipocondrios y las partes laterales del dorso. Los efectos locales han sido un dolor bastante agudo que suele continuar todo el dia, á veces vesículas sub-epidérmicas, dermatitis y abscesos; los generales salivacion y presencia del mercurio en la orina y otras escreciones. Dícese que por este método se curan los enfermos con más rapidez y seguridad que por el ordinario.

Los ensayos hechos en París en el hospital del Medio-día por el Sr. Liegeois, parecen aun más satisfactorios que los de Alemania. Sin embargo, como los efectos de irritación local constituyen un grave inconveniente, se ha tratado de evitarlos. Para ello se ha asociado el mercurio con el ópio, y se ha sustituido el bicloruro con el bi-ioduro iodurado.

En suma, la resolución de este asunto se halla aun pendiente de ulteriores experimentos, pero desde luego se puede asegurar: 1.º que el uso del mercurio por el método hipodérmico es tan eficaz como por cualquier otra vía; 2.º que constituye un recurso más con que puede contar el médico en caso de necesidad; 3.º que aun no se halla decidido si la razón aconseja preferir semejante medio á todos los otros como *regla general del tratamiento*.

—Hemos dicho repetidas veces, que una de las controversias más fundamentales que se agita en los presentes tiempos, es la que se refiere á las generaciones espontáneas. El Sr. Bechamp ha leído recientemente á la Academia de ciencias de París una nota, de la cual resulta que los microcimas (granulaciones moleculares) contenidos en la madre del vinagre, pueden en circunstancias determinadas, convertirse en células, rodeándose al parecer de una cubierta á espensas de la materia hialina intercelular ambiente. Así se explicaría la producción de leucocitos, observada por el Sr. Onimus, puesto que no se ha probado que la serosidad de un vejigatorio no contenga microcimas, ó que no puedan pasar estos al través de las membranas que envuelven á aquella. También indica el Sr. Bechamps, que podían estos microcimas ser el primer paso de la asimilación y la nutrición en los seres procedentes de huevo ó semilla. Por último, asienta que por la sucesiva evolución de los microcimas llegan estos á convertirse en bacterias, resultando así, no solo demostrada, sino seguida paso á paso, la generación espontánea de los infusorios.

Gran motivo hay aquí para disputas entre los positivistas, idólatras del *hecho*, y los racionalistas, que repugnan obstinadamente la producción de la vida por la materia muerta. Sin embargo, debería considerarse que ni el hecho de la generación espontánea prueba todo lo que quieren sus defensores; ni sus contrarios tienen derecho á llevar sus exigencias racionales tan lejos como pretenden. ¿Qué se necesita, en efecto, para una generación? ¿Qué elementos cardinales implica el concepto expresado con esta palabra? ¿Qué hay en ella que la distinga de un movimiento mecánico ó una reacción química? Hay sin duda la necesidad de una *causa* correspondiente al orden exterior, fenomenal, y además de una *concepción* interior, invisible, impalpable, inaccesible á los sentidos, puramente inteligible, con cuyo concurso se engendra el ser viviente. Hay una sexualidad, que puede representarse por varón y hembra, semen y materia; pero que consiste esencialmente en sugeto y objeto, en dos polos contrapuestos, uno que se vé y se toca, y otro que ni se toca ni se vé (espontaneidad), cuyo conjunto forma esa función que se llama generación. ¿Se encuentra esto en las generaciones llamadas espontá-

neas? Evidentemente sí; puesto que sus partidarios no solamente las llaman generaciones y no reacciones químicas, con lo cual envuelven ya la espontaneidad en su concepto, sino que agregan de nuevo este calificativo de espontáneas, para expresar que la vida ha empezado allí, y no continuado simplemente su obra iniciada en otra parte.

¿Qué es esto, pues, sino reconocer del modo más claro posible la espontaneidad de la vida? ¿Será mayor esta espontaneidad, se distinguirá más bien de la materia inorgánica ó muerta, por el hecho de conservarse y transmitirse en una organización determinada? No resulta de la generación espontánea que lo muerto se haga vivo sin dejar de ser muerto; resulta sí que una fuerza misteriosa se agrega á la molécula material, se encarna en ella, y desde entonces la llama á otro modo de ser, á una formación en el tiempo, en la cual la forma hecha y determinada figura como una parte, y la formación entera como un todo, que reina y legisla sus elementos constitutivos. El materialismo no tiene razón para declararse triunfante, y el espíritu filosófico deja de hallar repugnantes hechos que toman asiento en el orden de los posibles.

Sometemos estas ligeras reflexiones á la atención de los médicos pensadores, para que eviten caer en extremos igualmente erróneos, al ocuparse en la cuestión de las generaciones espontáneas.

—Los que quieren hacer consistir la ciencia toda de las funciones en los fenómenos que las revelan, han hecho depender de los periodos menstruales la aptitud sexual de la mujer. Pero, aunque enlazados estos dos puntos de vista por una reciprocidad muy frecuente, no deja de observarse á menudo regularidad en el flujo menstrual sin fecundidad correlativa, y aunque más rara vez, también se han visto casos de fecundidad sin flujo menstrual. Entre otros hechos de este género, recordamos uno ocurrido en la clínica del entonces Colegio de San Carlos á cargo de nuestro querido maestro D. Juan Castelló y Roca. Ocurrió en una primeriza, que nunca había tenido la regla, y en la cual la inflexibilidad y dureza del cuello del útero oponía un obstáculo insuperable al parto: fué preciso practicar la histerotomía vaginal.

No son nuevos, pues, los hechos de este género; sin embargo, merecen consignarse los que se presentan en la práctica, porque el arte solo se regenera y vivifica bañándose de continuo en el puro raudal de la experiencia. Una joven de 20 años ha parido hace poco en la clínica de partos de Rennes (Francia) sin que antes de su embarazo, ni dos años después del parto, en cuya época se la perdió de vista, hubiera tenido flujo menstrual. Desde la edad de 10 años había presentado los demás caracteres de la pubertad, entre ellos la prominencia de los pechos y el vello en el pubis. También se había entregado á la masturbación, y tres meses antes de hacerse embarazada á relaciones sexuales diarias, sin que estos estímulos desensolvieran el molimen hemorrágico. Parece que la función del parto y el estado de la matriz nada ofrecieron de particular.

BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORANEA,
CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO
ALONSO Y RUBIO. (1)

Medicos naturistas.

Entre los médicos prácticos, hay todavía algunos serviles imitadores, y aun exagerados secuaces, del naturismo de Hipócrates.

Concediendo más de lo que deben á las leyes conservadoras del organismo, que á no dudarlo tienen grande intervencion en el restablecimiento del equilibrio fisiológico, perturbado por las causas patogenéticas, han creado un ente ideal con el nombre de *fuerza medicatriz*, á la que confían la curacion de las enfermedades.

La fuerza medicatriz no puede aceptarse en este sentido: no existe como un ser inteligente que vela por la salud del individuo en quien reside, dirige los actos de la vida, los conduce á su conservacion, y si se desordenan, no tardan, abandonándose á sus esfuerzos, en restaurar la armonía.

Este modo de considerarla no es lógico, ni satisface las exigencias de una razon severa: es cierto que las enfermedades comunmente no abortan; nacen, se desenvuelven, declinan y terminan, unas veces sin dejar huella de su existencia, otras quedando lesiones más ó menos graves y duraderas, y en otros casos convirtiéndose ó trasformándose en un nuevo padecimiento.

No puede tampoco negarse que algunas enfermedades, como las fiebres, que representan enfermedades generales en el sentido en que pueden aceptarse, independientes de lesion local, tienen por lo comun un curso determinado, y que al aproximarse la curacion, se manifiestan diferentes evacuaciones que se consideran como críticas, en razon á que preceden á su buen ó mal éxito.

La observacion, sin embargo, manifiesta que ese curso no es fatal, ni necesario, que se modifica por las condiciones del individuo, las del clima y localidad, las complicaciones y otras muchas circunstancias que influyen en ese resultado.

No se nos oculta, tampoco, que las evacuaciones críticas que tan célebres se han hecho en la escuela hipocrática, así antigua como moderna, en realidad son más bien precursoras del restablecimiento del orden y de la regularidad en el ejercicio de los fenómenos, suspendidos por la enfermedad, que causas positivas y evidentes de su curacion.

Pero de todos modos, aun confesando que esta fatalidad existiera en los padecimientos, que estamos muy distantes de aceptar, no podria conformarse nuestra razon con admitir que tales actos eran efecto de una fuerza inteligente que los impulsaba y dirigia.

Están en oposicion estas ideas con una buena filosofía, que rechaza en las ciencias de observacion lo que es puramente ideal, lo hipotético, lo que no es demostrable, lo que por último no está de acuerdo con las inflexibles leyes de la induccion.

En el organismo hay leyes de conservacion como las hay en el orden físico; ellas presiden á los fenómenos de la vida, rigen y ordenan los actos de los seres ani-

mados ú orgánicos, conforme al fin que la Providencia se propuso, subsisten de una manera inmutable, lo mismo en el estado de salud que en el de enfermedad, y bastan para explicar lo que en la medicacion hipocrática se apellida *fuerza medicatriz*.

En virtud de dichas leyes conservadoras se verifican las reacciones, que son manifestacion de la resistencia que despliega el organismo contra la accion perturbadora de los agentes morbosos, se enlazan de un modo armónico, y se combinan para tornar al orden que accidentalmente se habia perdido.

La inteligencia no está, pues, en la ley, sino en el legislador que impuso un fin ó destino á los seres orgánicos, y en relacion con él dispuso que sus actos ó funciones estuviesen en armonía.

Así comprendemos cómo algunos vitalistas modernos llaman á la enfermedad funcion morbosa, dándola una significacion semejante á la que tienen las fisiológicas.

Deséchese el nombre de fuerza medicatriz en el sentido ontológico que hemos indicado, porque es inadmisibile en buena filosofía.

Y no nos detenemos en esta discusion que á algunos parecerá ociosa, porque la consideramos como cuestion de palabras: le damos mayor importancia, en atencion á que trasciende su resolucion á la terapéutica.

Los que ciegamente siguen el naturismo y aun le exageran, obedeciendo sumisos á la fuerza medicatriz, acostumbran á cruzarse de brazos ante los enfermos, y presencian impasibles el desenvolvimiento de la enfermedad, cuidando solo de la dietética que les parece más conveniente, y esperando sin conmovirse el resultado.

Son en verdad lógicos en su proceder: los que conceden inteligencia á la naturaleza en sus operaciones, no han de ser tan presuntuosos y temerarios que pretendan saber más que ella, y que quieran corregir sus obras.

Se abstienen de obrar, temiendo que su intervencion pueda producir embarazos y perturbar indebidamente la marcha que ha de conducir á la curacion.

En este concepto, la terapéutica activa es harto peligrosa, y no quedaria tranquila la conciencia del médico, si tuviera el padecimiento un éxito infausto, despues de haber empleado algunos medicamentos, considerados como eficaces con el más laudable deseo.

Así que es comun entre los naturistas lo que se ha llamado *medicina expectante*, que tanta celebridad ha adquirido en la historia de la medicina.

Preciso es combatir con todas nuestras fuerzas esta creencia; este error arraigado todavía profundamente en algunas inteligencias. Si tal doctrina se adoptara, el médico se convertiría en exclusivo higienista. No necesitábamos más que estudiar detenida y prolijamente la higiene, y era menester borrar la terapéutica, eliminándola de los conocimientos médicos por infructuosa y estéril.

No hay fatalidad en el curso de las enfermedades; hay únicamente enlace y conexion armónica de las reacciones que los agentes morbosos ocasionan y provocan para el restablecimiento del orden fisiológico.

No hay inteligencia en la direccion de esos actos,

(2) Véase el núm. 808.

porque entonces siempre conducirían al bien, y la observación acredita lo contrario: hay tan solo un esfuerzo armónico debido á las leyes de conservación, que el médico debe vigilar y dirigir con arreglo á los consejos de la ciencia y á la inspiración que reciba en presencia de los hechos.

Su conducta, pues, no ha de ser de mero espectador de la enfermedad, sino interventor más ó menos activo procurando con sus auxilios restablecer el equilibrio que la enfermedad había perturbado.

La ciencia del médico consistirá siempre en un tacto especial, para conocer cuando han de bastar con este objeto los agentes higiénicos, y cuando ha de ser forzoso apelar á recursos terapéuticos eficaces.

Aun en este último caso ha de reunir el mérito de elegir la oportunidad: es decir, la ocasión, el instante en que un agente terapéutico debe emplearse, para que produzca los resultados que se desean.

De esta manera comprendemos la medicina, como arte, y el digno papel que el médico debe desempeñar ante la enfermedad y el enfermo.

PRIMERA LECCION

DE

HIGIENE PÚBLICA Y EPIDEMIOLOGIA,

POR EL DOCTOR

Don Pedro F. Monlau.

(Continuación.) (1)

El vario uso que de su libertad moral hace el hombre, los caprichos de la suerte, y el azote de las calamidades generales, hasta cierto punto inevitables, son causas permanentes de que en toda sociedad humana haya siempre opulencia, medianía, indigencia, miseria y *pauperismo*. Por eso se lee en el Evangelio que siempre habrá pobres (...*nam semper pauperes habebitis vobiscum*). Siempre los habrá, en efecto; pero tampoco se extinguirá nunca la caridad que los ampara, ni se agotará jamás, bien administrado, el patrimonio poliseccular de los huérfanos y desamparados, de las víctimas irresponsables del infortunio. Siempre habrá, pues, una *Beneficencia pública*, ramo administrativo complejo, difícil, importantísimo, en cuya recta dirección es tan necesaria como irrecusable la intervención de la ciencia del higienista. Sea en la asistencia de los indigentes válidos ó sanos, sea en la de los indigentes enfermos, sea en medio del azoramiento que producen las calamidades públicas ó los siniestros eventuales, siempre y donde quiera es indispensable el consejo de la Medicina que preserva, y la acción de la Medicina que cura.

Ventilada la cuestión de las ventajas é inconvenientes de la Beneficencia domiciliaria y de la colectiva, y después de decidimos por un sistema misto, visitaremos los 102 *hospicios* poblados por 25.136 acogidos, nos informaremos de sus condiciones de salubridad, y mucho será que nuestras observaciones no conduzcan á disminuir en algo el 10 por 100 de mortalidad que representan las 1.869 defunciones ocurridas el año 1864, en aquellos asilos.—Habiendo sido ya objeto de nuestra atención las *Maternidades* y las *Inclusas*, con motivo de los estu-

dios sobre la población, pasaremos de seguida á los 18 *manicomios* que existen, con un total de 2.755 asilados, y reclamaremos con instancia las muchas y radicales mejoras que á voz en grito están pidiendo aquellos Establecimientos, tan poco en armonía hoy con lo que corresponde á una nación que, como España, se adelantó á todas las de Europa en el siglo xv creando las casas de orates de Sevilla (1436), de Toledo (1483) y de Valencia (1484).

El Cristianismo, que abolió la esclavitud y proclamó la igualdad fraternal de todos los hombres, hijos todos de un mismo Padre, que está en los Cielos, y elevó la caridad á la categoría de las virtudes más sublimes, creó también los *hospitales*. Los hospitales son de fundación apostólica, y *hospital* es vocablo que, según notan los filólogos, se halla en todas las lenguas neolatinas y germánicas, que son las habladas por los pueblos que primero y más de lleno fueron alumbradas por la doctrina de Cristo. En los hospitales, de seguro que á nadie le ocurrirá disputar la necesidad y la competencia del Médico. En esos vastos senos de observación patológica, en esos teatros de luchas y de victorias, de peligros y de contratiempos, la Medicina clínica luce su pericia, y la Medicina higiénica su amorosa previsión. Bien se os alcanza el número de problemas que suscita la *Higiene nosocomial*: todos los examinaremos, y nuestros estudios tenderán, como es nuestro deber, á encontrar soluciones que acorten la duración de la estancia de los enfermos en los hospitales, y disminuyan la cifra de la mortalidad. Entre generales, provinciales, municipales y particulares, son 675 nuestros hospitales civiles, con una población habitual ú ordinaria de unos 12.000 enfermos, y un movimiento anual de 120.000 entrados, que ocasionan el gasto total de unos treinta millones de reales, absorbida una cuarta parte de estos por el solo personal. De esos asilos de dolor y de miseria, salen, además, anualmente, unos 12.000 cadáveres... ¡Figuraos si será vasto el campo en que deberemos aplicar nuestros estudios de Higiene superior! ¡Figuraos cuánto tendremos que observar respecto de la mejor organización de los socorros públicos, de la reforma de algunos institutos benéficos de antiguo creados, y de otros que convendría crear!

—Aquí será bien, y por completo, decir algo de los manantiales de *Aguas medicinales*, minerales y de mar, y de sus Establecimientos anexos, bajo el punto de vista terapéutico, hospitalario y administrativo. Sus condiciones, su estadística y la reglamentación que los rige, nos pondrán de manifiesto hasta qué punto responden á lo que de ellos hay derecho de esperar, esos Establecimientos de cada día más numerosos (117 se cuentan en la última clasificación oficial) y más concurridos (acérquese á cien mil el número de concurrentes).

—¿Cuál es el régimen mejor para los *Establecimientos carcelarios y penales*? ¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes del sistema penitenciario celular? Conviene las colonias penitenciarias agrícolas? ¿Cómo lo haremos para disminuir, en algo siquiera, ese presupuesto cruel, ese tributo de lágrimas y de sangre, que con tan espantosa regularidad satisface anualmente todo país á las cárceles, á los presidios y al cadalso? ¿En qué razón está la masa de productos alimenticios con la criminalidad de un país? ¿En qué principios fisiológico-higiénicos debe asentarse una buena Terapéutica

(1) Véase el número 810.

moral?... Si aquí se nos disputara la competencia, la justificaríamos, hasta con escaso, dando á nuestros contendientes lecciones de *Higiene carcelaria*, de educación y terapéutica penitenciaria, eficaz para la salud física y la reforma moral de esos 20.000 confinados y 2.000 reclusas, causantes de los 36.000 atentados contra las personas ó contra la propiedad, que anualmente, por término medio, se cometen en España. La intervención del Médico es tan necesaria y legítima en los hospitales para las enfermedades físicas, como en los *hospitales morales*, que en otra cosa son, ó debieran ser, los llamados *Establecimientos penales*: unos y otros hospitales ganarian mucho en estar confiados de lleno á la dirección médica, como acaban de serlo ya, en Prusia, al Cuerpo de Sanidad militar del Ejército los hospitales militares.—¿Sabeis, les preguntaremos además, que, en Inglaterra y Francia, los Médicos alienistas son ya los preferidos para facultativos titulares de los Establecimientos penales? ¿Os habeis fijado en la suma afinidad que hay entre el crimen y la locura? ¿Ignorais que como anexo de cada cárcel y presidio, se empieza á poner, en algunos países cultos, un *manicomio de observación*?... ¿Comprendeis el profundo significado del nuevo anexo? ¡Oh! nada, nada perderá la justicia de los hombres en estar constantemente asesorada y asistida por las luces de la Medicina y de la Higiene pública; ni en ciencia moral ó económica alguna se dará un solo paso en firme sin el auxilio de la ciencia médica. Estudiando la salud del hombre, se encuentra la razón del tipo que llevan impreso sus creaciones intelectuales ó artísticas; y el mismo estudio revela no pocas veces los móviles de un atentado y el grado de responsabilidad moral de un reo. Todavía os diré más, á riesgo de que lo tengais por paradoja; y es que *el estudio fisiológico del hombre debe entrar como elemento en la Historia*, si se quiere explicar el sentido verdadero de los sucesos, restituir á cada personaje su fisonomía propia, analizar los diversos motivos que pudieron determinar sus resoluciones, y pronunciar, por fin, en conciencia, el veredicto de la posteridad sobre el valor moral de ciertos actos ó acontecimientos memorables.

Respecto de la *Enseñanza y el Ejercicio de la Medicina y de la Higiene*, seremos sóbrios de reflexiones, porque se trata en algo de nosotros mismos, y pudieran parecer interesados nuestros consejos. No dejaremos, sin embargo, de observar lo conveniente acerca de la necesidad de un personal facultativo numeroso y bien retribuido, que, disminuyendo la plétora profesional de las capitales, lleve los consuelos de su asistencia á los pueblos rurales. ¿No vale la salud de los campesinos tanto, por lo menos, como vale la propiedad de los campos? ¿No rendiría tantos beneficios un Cuerpo custodio de la salubridad de los distritos rurales y de la salud de sus habitantes, como puede rendir un cuerpo de *Guardia rural* en pró de las cosechas agrícolas y de la seguridad en los caminos vecinales?... Sin pasar enteramente en silencio las cuestiones relacionadas con la llamada *Política médica y farmacéutica*, y otras que en parte corresponden al dominio de la Moral médica, en parte al de la Higiene administrativa, insistiremos, pues, muy particularmente en la necesidad de una buena organización del servicio facultativo de los pueblos, y nos haremos eco de los justos lamentos del *médico de partido*, demostrando cuan precaria es la suerte de esos Comprofesores tan laboriosos como modestos, que no pueden llegar

absolutamente á lo que en las demás profesiones se llama la *fortuna*,—obligados á trabajar con mezquinas retribuciones,—á estar de día y de noche á disposición del público, del Alcalde del pueblo y del Juez del partido,—á mantenerse firmes en tiempos de epidemia, abandonando quizás á una esposa é hijos, de quienes son el único sosten,—condenados á una perpétua lucha con la ignorancia y las preocupaciones de sus clientes, con la audacia de los curanderos y la cándida estupidez de los saludadores,—obligados á pagar una cuota de subsidio industrial, como un tendero de comestibles,—y recibiendo por todo premio, ellos ó su familia, y eso en caso de inutilización ó de muerte, unas pensiones que no llegan á la décima parte de las que se otorgan á los que en su vida han arrojado peligro alguno. Esta es la verdad desnuda; y hoy, como hace dos siglos, podemos y debemos repetir, con amargo desconsuelo, aquel dicho de SYDENHAM: *¡la medicina es la más noble de las profesiones, pero el más triste de los oficios!*—Mientras tal daño no se remedie, quedará en injusto descubierto una de las primeras necesidades, á cuya satisfacción tienen derecho los pueblos rurales; y la distribución geográfica del personal facultativo entre las ciudades y el campo seguirá siendo monstruosa, tan monstruosa como sería (según ha dicho donosamente un escritor francés) la que destinara quince ó veinte médicos castrenses á cada regimiento de artillería ó caballería, y ninguno á los batallones de infantería!

(Se continuará.)

SECCION PRÁCTICA.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

En la calentura gástrica ó gastro-biliosa, el organismo revela por varios síntomas precursores que se ha alterado la armónica regularidad de sus funciones sin que aparezca limitada á un órgano la alteración funcional; lo que inclina á creer que la causa morbosa iba formando en la economía una disposición patológica, que no tardaría en presentarse con los signos evidentes que diesen á conocer su carácter.

En la indigestión, la enfermedad se inició á poco de haber obrado la causa, presentándose desde luego los primeros síntomas en el estómago, esto es, los locales, al contrario de la calentura gástrica. Si convenían estas afecciones en los caracteres objetivos de la lengua, sin embargo, en el embarazo gástrico, este órgano apareció húmedo, y mientras la disminución de las secreciones bucales era notable en la calentura, en aquel se habían aumentado; asimismo la adipisia en la indigestión contrastaba con la sed considerable en la calentura gastro-biliosa, que no ofreció eructos ruidosos, ni desarrollo de gases fétidos; en tanto el calor febril, seco y mordicante de la piel, la frecuencia de pulso, unida al estado de exaltación del sistema nervioso, revelaban la enfermedad; circunstancias que no se observaban en la indigestión; pues si dos enfermos presentaron el pulso frecuente, fué sin aumento de calor, cualidad indispensable para constituir la calentura; tam-

(1) Véase el núm. 806.



poco presentaron la remitencia de los febricitantes gastro-biliosos, ni los trastornos generales del organismo, consiguientes á la modificación patológica que habia sufrido la inervación y la sangre.

La anorexia, la capa blancuzca que cubria la lengua, la sequedad de la boca y sed son síntomas de la generalidad de las enfermedades, sin que por esta causa el estómago é intestino estén afectados idiopáticamente, pues la importancia y enlace del aparato digestivo con todas las funciones del organismo, hace se alteren sus actos funcionales, así que experimentan cualquier modificación patológica los sistemas generales ó vísceras importantes de la economía animal.

Los partidarios de la escuela fisiológica no aceptan estas ideas por ser contrarias á los principios fundamentales de su doctrina, que no admite sino irritaciones locales, que desenvuelven secundariamente la calentura; más la observación clínica desapasionada ha demostrado hasta la evidencia, que sin flogosis orgánica se desarrolla la calentura, como acontece cuando grandes emociones del alma, pasiones deprimentes, trabajos intelectuales excesivos, producen esos estados febriles que no reconocen por punto de partida la lesión flogística local; del mismo modo que hay muchas flegmasias orgánicas, á veces profundas, sin despertar la calentura. Pero concretándome al caso presente, recordaré que los broussistas sostienen que reteniendo la indigestión en el estómago sustancias alimenticias sin digerir, escitan la membrana mucosa, y la irritan como cuerpos extraños; por lo tanto producen una gastritis que es la causante de la calentura. Mas en los 18 enfermos sometidos á mi observación con calentura gástrica, ninguno acusó excesos en las comidas, uso de alimentos indigestos, intemperancia en los alcohólicos, ingestión de grandes cantidades de agua despues de las comidas, como citaron los 14 con indigestión: además si hubiera esta producido la flogosis del estómago para desenvolver la calentura, se hubiera observado la lengua sin crá-pula, contraída, lanceolada, roja en toda su extensión, particularmente en su punta y bordes; de cuyo color tambien hubiera participado la mucosa bucal; la sensibilidad estremada del epigástrico, que el más ligero contacto hubiera escitado, el dolor, el calor abrasador y continuo de esta region, etc., hubiesen sido los comprobantes de la gastritis, cuyos síntomas no aparecieron en ninguno de los 18 atacados de calentura gastro-biliosa que ingresaron en el Hospital militar de Algeciras, de los cuales 10 ofrecieron la complicación biliosa, pero no los caracteres de una hepatitis. La idiosincrasia hepática de los pacientes, el calor húmedo del otoño en un país meridional y las continuas fatigas, acarrearón una actividad en la secreción biliar, y dieron á los síntomas de la calentura gástrica un nuevo aspecto con la coloración ictérica; sin embargo, este color que se cree debido á la biliverdina, no ha podido comprobarse por el análisis química ni microscópica en las orinas y la sangre, lo que hace decir al Dr. Dutroulau: «Si la química patológica no ha podido obtener la presencia de la bilis formada en la sangre, como carácter de las enfermedades ictéricas, sin embargo, ha reconocido que varios de estos principios, la materia colorante y con particularidad los cuerpos grasos, pueden acumularse en ella bajo el influjo del calor húmedo, y determinar lo que se ha convenido en llamar estado bilioso.»

Los incesantes adelantamientos de la ciencia en estos últimos años han venido á derramar clara luz so-

bre la existencia de las calenturas independientes de lesiones orgánicas, demostrando las investigaciones modernas sobre las pirexias, que la sangre es la primitivamente afectada; y como ella se pone en continuo contacto con toda la economía, la afecta desde luego, y se hace una enfermedad general. Se dirá tambien que en las inflamaciones hay una alteración de los principios elementales de la sangre, más son diferentes en cada uno de dichos estados morbosos; en la calentura hay modificación en la globulina, en la flogosis, en la fibrina; así, pues, dice con razón Williams Addison en sus lecciones sobre la fiebre y la flegmasia: «que los anatomo-patologistas que creen descubrir la naturaleza y asiento de las pirexias, en las inflamaciones que suscitan en el seno de los órganos, se colocan en un punto de vista falso, y toman aquí un fenómeno contingente ó secundario por la enfermedad misma.» Después de serias investigaciones, fundadas en los experimentos y el razonamiento, establece el principio: «que á toda pirexia precede una metamorfosis anormal, una alteración de los glóbulos de la sangre, así como la de su plasma antecede á la flogosis.» Por lo tanto, está probado que puede existir una calentura gástrica independiente de la flogosis del estómago, solo que las causas generales de la pirexia obran en el organismo segun las condiciones especiales de este, y así aparece con este ú otro carácter. Estas son las ideas predominantes hoy en la ciencia, fundadas en la observación clínica, investigaciones químicas y microscópicas; no en balde el profesor Monneret sienta en sus lecciones, «que la calentura gástrica constituye una enfermedad general, más bien que un estado morbozo local. La gastricidad, dice, me parece sobre todo, no ser otra cosa que un elemento muy secundario bajo el punto de vista de la fisiología patológica de la enfermedad; no es sino un efecto lejano; á la lesión de la secreción hepática, y á la perturbación que es consecutiva, es á la que se debe conceder más importancia.»

El estudio etiológico de estas enfermedades proporcionará otro orden de pruebas acerca de la patogenia. Las calenturas gástricas, ya simples, ya biliosas, reinan generalmente en otoño y primavera; cuando las personas se hallan sometidas á un régimen alimenticio que no proporciona á la economía los elementos reparadores que reclama, sobre todo si á esta causa se une un trabajo excesivo, agotando extraordinariamente las fuerzas musculares, acarrea una alteración en las secreciones gástricas y biliares.

Las personas que ignoran los fenómenos vitales de la economía animal, creen un absurdo sostener que el ejercicio muscular puede ocasionar padecimientos en el tubo digestivo, cuando es un axioma que el ejercicio, escitando el apetito, aumenta la nutrición, pues se digiere mejor y la absorción es más energética. Esto es indudable, cuando el ejercicio es moderado y en relación con las fuerzas radicales del organismo del individuo sometido á dicho acto, á la vez que á la cantidad y calidad de los alimentos que emplea para reparar las pérdidas que produce el ejercicio en las secreciones y exhalaciones de la piel, en la sustancia quemada por la respiración, en la calorificación y sistema nervioso; pero cuando es excesivo, y no se llenan estas condiciones, se resiente todo el organismo, pues agotada la fuerza de resistencia vital con pérdidas excesivas, y no siendo reparadas convenientemente, cae en una profunda debilitación, origen de esas espantosas enfer-

medades que diezman los ejércitos, tales como la tisis, la calentura tifoidea, las diarreas y otras.

No puede menos de ser así, y los conocimientos fisiológicos ponen de relieve las consecuencias fatales de tal orden de causas, que no analizaré, temiendo se juzguen hijas de la preocupación de mi espíritu; pero en cambio citaré las autorizadas palabras de un higienista célebre, que espondrán los resultados morbosos de las causas que examino. «Todo ejercicio prolongado en demasia, dice el Dr. Levy, deja en pos de sí una sensación de laxitud profunda y de agotamiento general, desde que se lleva hasta producir sudor; el *jugo gástrico pierde su acidez, y el efecto de toda fatiga es disminuir la acción digestiva*. Se observa á la vez un *movimiento febril* que depende tanto de una alteración incipiente de la sangre, como de la *sobreexcitación del aparato circulatorio*; porque es sabido, que tanto en el hombre como en los animales, el uso exagerado de las fuerzas musculares termina por acarrear un estado tifoideo, y hacer incoagulable la sangre. Tenemos así: agotamiento de los centros nerviosos, postración del sistema muscular, perturbación de las funciones digestivas, alteración de la sangre, debida probablemente á la celeridad excesiva y sostenida de su curso. » Ya está demostrado en estas líneas trazadas con mano maestra por uno de los más ilustres médicos militares contemporáneos, cómo el excesivo abuso del ejercicio muscular puede desarrollar la calentura y alterar las funciones digestivas; pero falta apreciar las condiciones en que se encontraban los enfermos de calenturas gástricas, sometidos á mi cuidado.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Fracturas de la clavícula.

El Sr. Chassaignac ha leído en la sociedad de cirugía de París algunas conclusiones sobre este punto, que resumen una experiencia de 25 años en los hospitales de París y en la práctica civil.

1.ª Si en la mayoría de los casos de fractura de la clavícula, pueden bastar los medios de tratamiento comunes, para cumplir los deseos del cirujano, hay enfermos en los cuales son insuficientes estos medios.

2.ª La fractura de la clavícula, mal reducida ó sostenida insuficientemente, puede tener consecuencias muy graves, y entre ellas la formación de una pseudo-artrosis; la inutilidad prolongada y aun indefinida del miembro fracturado; una deformidad notable y muy incómoda, debida á un callo irregular y voluminoso.

3.ª No hay fractura de la clavícula que en las primeras horas, y aun en los primeros días después del accidente, no pueda ser reducida por un procedimiento descrito en el tratado de operaciones.

4.ª El único obstáculo importante para la reducción consiste, no en el enclavamiento de los fragmentos, ni en la formación rápida de un trabajo orgánico que retenga á estos en una posición viciosa, sino en la resistencia de los músculos que sostienen el acabalgamiento.

5.ª Cuando la fractura no es reciente, y cuando parece imposible su reducción, debe usarse el cloroformo; disipada la contracción, cede fácilmente la inmovilidad de los fragmentos en su posición viciosa, y se obtiene el éxito deseado.

Procedimiento para evacuar las colecciones de líquido.

El Sr. Verneuil ha imaginado un procedimiento para la evacuación de algunas colecciones de líquido. Aunque este procedimiento no sea en realidad más que la combinación de procedimientos diversos ya conocidos y empleados á este efecto, no es inútil darle á conocer.

El aparato instrumental se compone esencialmente: 1.º de un trocar común para la punción; 2.º de una sonda de cautchuc análoga á un tubo de drenaje y con un estilete; esta sonda se introduce por la cánula del trocar hasta la cavidad del líquido; se retira entonces el alambre conductor, después la cánula, y queda la sonda; el líquido sale gota á gota; 3.º en la extremidad de esta sonda se adapta una vejiguita membranosa para impedir la entrada del aire cuando cesa la salida del líquido. Se quita esta vejiga cuando se quiera practicar una inyección en la cavidad, y después se vuelve á aplicar.

Así se deja el aparato todo el tiempo que se considere necesario para la modificación de las paredes de la cavidad normal, ó la obliteración de la cavidad accidental.

El Sr. Verneuil dice que ha empleado este conjunto de medios con éxito en una serie de casos: 1.º en un empiema, que curó perfectamente; 2.º en un caso de retención de la regla por la imperforación del himen, en una joven afectada de abscesos por congestión; 3.º en un enfermo afectado de un enorme absceso del hígado.

En todos estos casos ha practicado inyecciones cloruradas ó iodadas, una ó dos veces al día. Siempre ha conseguido impedir la entrada del aire, cuyas consecuencias temen todos los cirujanos.

Investigaciones sobre los efectos de las secciones y resecciones nerviosas relativamente al estado de la sensibilidad en los tegumentos y el extremo periférico de los nervios. Nota de los SRES. ARLOING Y TRIPIER.

Se cree hoy que la extremidad periférica de un nervio raquidiano cortado, es insensible; nuestros experimentos prueban que en ciertas condiciones están dotadas de sensibilidad la extremidad periférica de los nervios de la mano y del pie.

Es evidente que esta sensibilidad no es la directa, porque hemos tomado todas las precauciones para que no se transmitan directamente las irritaciones desde el punto irritado al centro nervioso.

Los Sres. Arloing y Tripier prueban experimentalmente que la sensibilidad periférica depende de la irritación de las fibras procedentes de los nervios próximos en comunicación aun con los centros nerviosos (centros tróficos y perceptivos.)

La extremidad periférica del mediano y del cubital, examinadas en las mismas condiciones, presentan igualmente fibras intactas. De aquí podemos deducir que la teoría de la sensibilidad recurrente está conforme con los hechos de persistencia de la sensibilidad en la extremidad periférica de los nervios.

Esta persistencia de la sensibilidad en los tegumentos de un dedo, cuyos tres nervios colaterales se han cortado, hace, pues, suponer, que en la inmediación de la piel ó en su espesor, las fibras nerviosas (sensibles) se ramifican, se entrecruzan, se anastomosan; forman una red que pone en relación los diferentes nervios que á ella se dirigen. Gran número de estas fibras quedan en la red, mientras que otras se hacen recurrentes.

Generalizando estos resultados de nuestros experimentos, establecemos las conclusiones siguientes.

1.ª Las fibras nerviosas (sensibles) no son completamente independientes en sus funciones como se ha creído hasta ahora.

2.ª La dependencia recíproca de los nervios sensitivos de una región depende de que después de la sección de uno de ellos, la extremidad periférica posee la sensibilidad recurrente, como la raíz anterior de los nervios raquidianos.

3.ª Está demostrada fisiológicamente la existencia de una red nerviosa cutánea, por las condiciones en que se hace aparente esta sensibilidad recurrente.

4.ª Según esto, se debe modificar la terapéutica de algunas afecciones nerviosas con arreglo á los datos indicados.

Sobre la presencia en la orina del hombre de un ácido graso.

Rara vez se ha indicado hasta ahora la existencia de una sustancia grasa, y se ha considerado siempre como

síntoma de una enfermedad, ó al menos de un estado anormal del organismo: se la ha encontrado asociada á la albumina en la orina llamada quillosa, á la cual comunica su aspecto lechoso característico. El Dr. Heller refiere el caso, muy notable, de un hombre de 24 años, que presentaba los síntomas de un cálculo vesical y que arrojaba con la orina pequeñas concreciones sólidas, compuestas de una materia grasa particular, á la cual dá el nombre de urostealitis. El Dr. Metteheimer cita dos casos de espulsion por la orina de grandes cantidades de una materia grasa amarilla y fluida.

El Sr. Shunk, despues de numerosas investigaciones sobre la materia extractiva de la orina, afirma que existe una materia grasa en este líquido en el estado normal. He aquí el procedimiento que le ha conducido á este resultado nuevo é inesperado.

Se toma la orina de una persona sana, se filtra para separar todas las materias insolubles, y se la hace pasar por partes al través del carbon animal purificado, y contenido en un aparato de filtracion. Puede así una gran cantidad de orina atravesar por corta cantidad de carbon y salir incolora é inodora. Cuando la filtracion es ya muy lenta y el líquido parece ligeramente lechoso, se detiene la operacion y se lava el carbon con agua. Se continúa lavando hasta que haya arrastrado todos los cloruros y fosfatos, despues se seca el carbon, ya al aire, ó ya en una estufa. Seco el carbon animal, se trata por el alcohol hirviendo, al cual comunica un hermoso color amarillo semejante al de la orina. Se filtra y se repite el lavado hasta que el alcohol no presente más que una ligera coloracion amarilla, porque es casi imposible obtenerle incoloro. El líquido alcohólico evaporado á la temperatura ordinaria ó á un ligero calor dá un extracto oscuro de consistencia de jarabe. Se le trata por el agua, se filtra y se obtiene por residuo una materia grasa oscura, negruzca, que no ha sido disuelta por el agua, mientras que pasa al través del filtro un líquido teñido de amarillo por la materia extractiva de la orina. La grasa de color oscuro exhala un fuerte olor urinoso; se la disuelve en el alcohol, se filtra y se evapora. Se seca el residuo obtenido entre dos papeles, y despues se redisuelve en el alcohol. La disolucion alcohólica agitada con una pequeña cantidad de carbon animal, filtrada de nuevo y evaporada, produce un extracto oscuro amarillento que conserva aun un ligero olor. Se le trata entonces por el alcohol muy diluido, que toma olor y el color amarillo, y que deja sin disolverla una materia grasa sólida casi blanca.

Si se quiere obtenerla en mayor estado de pureza, se la disuelve en una disolucion hirviendo de carbonato de potasa. Se obtiene así un jabon, que se separa por el enfriamiento, que se lava con una disolucion de carbonato de potasa, y que se descompone con un ácido. El cuerpo que se separa despues de esta operacion es completamente incoloro. Se le lava, se le disuelve en el alcohol, se filtra, y el producto de la filtracion evaporado al aire libre, deja un residuo cristalino completamente blanco, que no es otra cosa que un ácido graso en estado de pureza.

Este cuerpo es blanco, cristalino, soluble en el alcohol y el éter, en la disolucion de potasa, en la lejía de sosa y en el amoniaco. Sobrenada en el agua, y si se calienta esta última, aparecen gotas aceitosas, que por el enfriamiento se hacen sólidas y cristalinas. Disuelto en el alcohol, diluido y caliente, se deposita por el enfriamiento bajo forma de escamas brillantes. Entra en fusion á 54 grados, y á menos temperatura cuando es impuro.

El autor deduce de sus experimentos, que la orina del hombre sano contiene en disolucion un ácido graso cristalino; pero no ha podido obtenerle en bastante cantidad para someterle al análisis. En efecto, de 45 litros de orina normal no ha podido extraer en estado de pureza más que 0,14 centigramos de ácido graso. Pero es posible que esta sustancia exista en mayor proporcion en la orina en ciertos estados morbosos, y seria interesante buscarla por el procedimiento descrito.

Vasos linfáticos de los riñones; por el Dr. RIUDOWSKY.

El autor ha hecho una série de inyecciones en los vasos linfáticos de los riñones, y obtenido los resultados siguientes:

Los linfáticos del riñon acompañan á los vasos sanguíneos y recorren la túnica esterna de estos vasos. Los troncos arteriales voluminosos van acompañados de dos vasos linfáticos que rodean todas las ramificaciones anastomóticas. Cuanto más voluminosas son las arterias, más desarrollados son los linfáticos que las acompañan. El vaso aferente está rodeado de una red linfática, de la cual una parte se pierde en la cápsula de Bowman, y otra se distribuye en el glomerulo. El vaso eferente está rodeado á su salida de ramillos linfáticos, que forman una red capilar paralela á la red de los vasos sanguíneos.

Los vasos linfáticos forman igualmente una red al rededor de los conductitos uriníferos: los conductos rectos de la sustancia medular están cubiertos por una red linfática de mallas más flojas.

El diámetro de los linfáticos es más considerable en la sustancia medular que en la cortical.

Todos los vasos linfáticos del riñon poseen una pared propia y un revestimiento epitelial. El autor no ha podido encontrar los espacios linfáticos descritos por Ludwig y Zawarykin.

Alteraciones de la vision consecutivas á enfermedades de los dientes y á las operaciones practicadas en ellos.

El Dr. Anzias-Turenne ha presentado una nota á la Academia de medicina de París, y dice que despues de los muchos hechos que ha observado, cree poder decir que no hay razon para considerar como una preocupacion popular las relaciones que existen entre las afecciones dentárias y los órganos de la vision.

Todos hemos oido hablar de la relacion estrecha entre la segunda muela y el ojo del mismo lado, y el temor que inspira la extraccion de esta muela. Este temor está fundado en la idea, generalmente admitida, de la conexión íntima de esta muela con el ojo, y del desorden que su extraccion puede causar al órgano de la vision. Sin embargo, si preguntamos á los médicos por las simpatías morbosas de los dientes y del ojo, solo tenemos por respuesta dudas ó incredulidad: si consultamos á las dentistas, la mayor parte consideran estas relaciones de los dientes con el ojo como una preocupacion ridícula.

No admitiendo hoy como necesaria una lesion ó una alteracion del nervio óptico para determinar la amaurosis, reconociendo que esta afeccion puede depender de la lesion del nervio del tercer par ó del quinto, así como de la médula espinal, que las relaciones entre el aparato nervioso del órgano de la vision y el del centro espinal, dán lugar á amaurosis de las que son atacados algunas veces los bebedores con delirium tremens, y los enfermos con corea, epilepsia ó afecciones saturninas; constando, en fin, que puede sobrevenir la amaurosis á consecuencia del onanismo, de una nefritis albuminosa ó de la amenorrea, de una lactancia prolongada y aun simpáticamente durante el embarazo, nos inclinamos naturalmente á la opinion de Makenne y Terlinck, á los experimentos de Vicq-d'Azyr, de Waller, Budge y Magendie, que han demostrado las relaciones funcionales entre los nervios del quinto par y el nervio óptico.

Estos célebres fisiólogos nos han demostrado que las lesiones del nervio trifacial influyen directamente en la vision, y que en ciertos casos las lesiones de otros nervios que no son el óptico han bastado para ocasionar la amaurosis. Cortando el quinto par en un animal, ha observado Magendie la pérdida pronta de un ojo.

He visto un capitan herido en la frente, en el trayecto del frontal, perder completamente un ojo, que no habia sido herido.

Ahora bien, si recordamos las conexiones anatómicas del órgano visual y del sistema dentario, tendremos que admitir importantes conexiones vasculares y nerviosas. En efecto, los dientes del maxilar superior reciben filamentos nerviosos de la rama superior del trifacial, de donde parten ramos numerosos que se dirigen á las diferentes partes del ojo y á los que se añaden al frontal, y la rama principal del oftálmico. Se ve, pues, que enviando el nervio trifacial al aparato visual y sus dependencias gran número de filamen-

tos nerviosos, debe desempeñar un papel importante en el acto de la vision. En efecto, en el curso de las enfermedades del seno maxilar, no es raro ver sobrevenir la diplópia ó aun la pérdida completa de la vista con ó sin ulceracion de la córnea.

En fin, la ciencia nos suministra ejemplos de golpes en la frente, de lesiones traumáticas de las ramas del quinto par, de una simple irritacion de este órgano, seguidas de amaurosis ó de anestesia de las partes en que este nervio se distribuye.

En vista de estos hechos observados, tenemos que reconocer que no son preocupaciones las ideas de las gentes sobre las relaciones inmediatas de los órganos de la vision con los molares ó los caninos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por la direccion general de Beneficencia, Sanidad y establecimientos penales, se ha verificado el arreglo de las direcciones de Sanidad marítimas con sujecion á los presupuestos presentados á las Cortes para el año económico próximo. En su consecuencia el personal de las indicadas dependencias queda reducido desde 1.º de Julio á las siguientes plantillas:

Puertos de primera clase.—Alicante, Barcelona, Cádiz, Cartagena, Málaga, Santander y Valencia: Un director médico primero de visita de naves con 1.000 escudos; un secretario con 800; un auxiliar con 500; un intérprete con 600; un celador primero con 400, uno id. segundo con 350; un portero con 300; un patron de falúa con 400 y siete marineros á 300 escudos cada uno.

Puertos de segunda clase.—Almería, Coruña, Bilbao, Tarragona, Sevilla y Vigo: Un director médico primero de visita de naves con 700 escudos; un secretario con 500; un auxiliar escribiente con 400; un intérprete con 450; un celador con 350; un portero con 250; un patron de falúa con 350; y cinco marineros á 250 escudos.

Puertos de tercera clase.—Algeciras, Aguilas, Santa Cruz de Tenerife, Torrevieja, Mahon, Palma de Mallorca, San Sebastian y Las Palmas, un director médico de visita de naves con 500 escudos, un secretario con 450; un intérprete con 400; un celador escribiente con 300; un portero con 250; un patron de falúa con 300, y cuatro marineros á 250 escudos.

Los lazaretos súbios han quedado reducidos á dos, que son, el de Mahon y el de San Simon, cuyas plantillas son las mismas que regian el año próximo.

El Lazareto de Tambo se ha suprimido, quedando solamente para conservar el edificio y otros asuntos del servicio, un conserje con 500 escudos y dos guardas con 250.

La economía que en total resulta del indicado arreglo asciende á 51 296 escudos.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 13 de Mayo de 1869.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido

Una comunicacion del Ministerio de la Gobernacion, participando la noticia de haberse presentado en los ganados una enfermedad contagiosa.

Varias obras del Dr Lavignerie sobre las aguas minerales de Vichy, que pasaron á la seccion correspondiente.

Continuando luego la discusion sobre la alimentacion en la fiebre tifoidea, el Sr. SANTUCHO usó de la palabra y dijo: que volvia á tomar parte en esta discusion por la grande estension que habia adquirido, la cual, si bien habia ilustrado el asunto, habia asimismo hecho nacer algunas dudas que creia conveniente esponer á la Academia.

Mis dudas, añadió, versan primero sobre si esta enfermedad ha sido ó no conocida antes del siglo XVI; si en este siglo se la conocia mucho menos que se la conoce hoy, y si se ha adelantado en gran manera respecto del modo de curarla.

Ha habido quien ha buscado en las historias de Hi-

pócrates el tifus; pero este autor no nombró al tifus como enfermedad, sino como síntoma, y además daba una significacion á la palabra, distinta de la nuestra. La palabra tifus ó tifos no significa propiamente estupor; este significado es una de las ampliaciones que se permitian en las lenguas antiguas: propiamente significa humo; por estension la vanidad infundada, todo lo que era exagerado y fuera del orden natural, y esa especie de imbecilidad que traducian los latinos por *estupor attonitus*.

Al pronunciar Hipócrates la palabra tifus, solo queria decir que los enfermos tenian la cabeza desvanecida.

De aquí varias derivaciones, como *tifoo*, yo lleno de humo; *tifomanes*, tener esa especie de estupor alternado con delirio, lo que los latinos llamaron despues *comevigil*, etc.

La lengua griega era pródiga en combinaciones de palabras, condicion que repugnaba mucho á los latinos.

Tifus se escribe con *u*, y esto explica que algunos hayan pronunciado tufus, de donde viene nuestro tufo. Todos saben que la *u* se pronunciaba de un modo algo parecido á la *u* francesa.

Repito, pues, que para Hipócrates el tifus era un síntoma nada más. Es dudoso que conociera este autor el tifo pintado, por más que así lo creyera Luis Mercado; pero Carmona le demostró que tuvo por petequias una erupcion miliar que describió en algunos enfermos. Yo he tratado de comprobar esta noticia, y efectivamente, veo que no tiene razon Mercado.

Vamos á otro nombre. En España se ha conocido la enfermedad con el nombre de tabardillo. La verdad es, que ningun médico especial antiguo ha explicado el origen de tal denominacion. De la prenda de vestir, tabardo, no puede derivarse, porque no tiene analogía con el mal. Es posible que venga de tabardo por haber el pueblo llamado así al tábano, que produce picaduras algo análogas á la erupcion tifoidea.

Tambien, aunque con menos frecuencia, se ha llamado á la enfermedad tabardete y tuberquillo.

Un autor español dice que es posible que tabardillo sea una degeneracion de tuberquillo ó tumorcillo.

A la verdad, la palabra *tabes* significa corrupcion, y nada tendria de particular que teniendo á esta fiebre por pútrida, se la diese un nombre derivado de este radical.

Remontándonos á la historia de nuestra medicina no he encontrado el nombre de tabardillo antes de 1570, pero puede sospecharse que en 1553 se le hubiese nombrado ya así; porque el Dr. Francisco Bravo que escribió en Méjico en la primera de dichas fechas, dice haberle observado en Sevilla en 1553 aunque no espresase con la misma denominacion.

Los autores más acreditados dicen que se le conoció en 1557 de resultas de las guerras de los moriscos, y que esta epidemia no cesó hasta 1578.

Luis Mercado asegura que ya se le conoció en 1533; pero yo creo que se equivoca, dependiendo su error de que se le consideró desde luego como una fiebre pestilencial ó pútrida.

El año 1532 se desarrolló el garrotillo, que hemos visto probado no ser más que la angina membranosa; pero tal vez era entonces una verdadera angina pútrida. Lo cierto es que era de carácter inflamatorio y acompañada de fiebre violenta. De aquí es que Mercado la confundiera con las demás fiebres que reinaban en las poblaciones, suponiendo que sus diversas manifestaciones habian hecho creer que fuera una enfermedad diferente.

Desde entonces han descrito muchos autores el tabardillo; los hipocráticos, los galenistas, los que aun conservaban algo de las doctrinas árabes, decian que Rasis y Avicena habian descrito fiebres con manchas, en lo cual acaso se equivocaban; tambien creian que las habia conocido Hipócrates. Pero no faltó quien sostuviese que se trataba de una enfermedad nueva, y á su cabeza estubo Carmona, quien demostró su opinion refiriéndose á los testos antiguos. Desde entonces ya no se persistió en el empeño de hacer antigua la enfermedad.

Pero además se habia trasladado el mal á Méjico, donde le describió Francisco Bravo. Al mismo tiempo fué observado en Hungría en las guerras de Maximiliano contra los turcos, y se le llamó fiebre húngara.

Voy ahora á indicar las diferencias que establecían los antiguos entre fiebres pestilenciales, pútridas y malignas. Suponian un germen en el aire ó en las cosas que tocaban á los individuos, y le atribuían todas las enfermedades pestilenciales. Así es que el célebre Andrés de Leon decia, que la sífilis era una manifestacion particular de la pestilencia, y se llamó á las buas ó bubas enfermedad pestilente gálica. Eran por lo tanto las fiebres pestilenciales una forma especial, que se diferenciaba de otras más graves, llamadas pútridas ó malignas.

Luis Mercado dice, que el tabardillo no era pestilente, sino pútrido, y aun admitia otra forma de este mal, que denominó maligna.

En las autopsias solo halló Percell mucha bilis en la vejiga de la piel y derramada en el estómago é intestinos.

En resumen, se consideraba al tabardillo como un término medio entre fiebre pútrida y maligna. La putridez la referian al estado de la sangre por la absorcion de un miasma especial; la fiebre maligna tenia la misma marcha y terminaciones, pero sin putridez.

Es inútil ocuparnos en las diferentes epidemias que se observaron en España, porque casi todas ellas estaban confundidas con garrotillo, peste y aun otras enfermedades.

Ahora bien, ¿qué hemos adelantado nosotros? El tifo sin alteraciones en los órganos; las fiebres tifoideas con lesiones orgánicas: hé aquí los dos modos de considerar la enfermedad, idénticos á los que antes se conocían.

Mercado decia, que es posible que una fiebre aguda se trasformase luego en tabardillo, y que tambien podia este proceder de contagio directo; pero que el primero ó espontáneo se comunicaba como el segundo.

¿Qué sucede hoy con las epidemias de tifo? que en todas hay la cefalalgia, petequias, delirio; en muchas hemorragias y otros fenómenos no esenciales. Pues bien, estos estados, si se presentan primero con los caracteres comunes de las fiebres, se hacen fiebres tifoideas al aparecer los fenómenos típicos. Se llama tifo el que nace desde luego sin lesiones muy notables en los órganos. Pero la naturaleza del mal no por eso es distinta. Esto no se ha desmentido, ni por los que admiten, ni por los que niegan, la identidad del tifo y de la fiebre tifoidea.

Todos los que hayan observado epidemias de tifus, sobre todo el de los campamentos, habrán visto enfermos con cefalalgia, dolores contusivos, propension al delirio, tal vez con petequias, etc., y esto sin gastritis, sin lengua negruzca, sin lentores.

Por eso digo yo, que habia visto casos en que no existian lesiones orgánicas, y si solo cierta propension á las congestiones, y añadí que los tifus puros que yo observaba eran siempre muy graves; al paso que se salvaban mejor los que presentaban los caracteres de las fiebres adinámico-atáxicas.

Lo cierto es que se presentan las dos diferencias en una sola epidemia, y en una misma sala de enfermos. Es más: he observado otra variedad en que la lengua estaba húmeda, la boca llena de mucosidades que no se podian agotar; y habiendo muerto el enfermo en quien esto sucedió, no se halló en la autopsia ninguna lesion intestinal, ni más alteraciones que la retraccion del estómago.

En cuanto al tratamiento, me ocurre que siempre ha habido el deseo de quitar la putridez. Generalmente se preferia evacuar el tubo digestivo; pero si habia propension á inflamacion, se empezaba por las evacuaciones de la sangre. Se creia extraer así una sangre degenerada, y suplirla con otra más conveniente. Se usaba tambien los bezoárdicos, alexifarmacos ó antipútridos, y cuando habia inflamacion, los refrescos, el agua fria y las fricciones frias para disminuir el calor excesivo.

Daban tambien alimentos, y la prueba es que Haller se admira de que Mercado recomendase caldos y carnes de perdiz y de gallina.

Pero cambiaron los tiempos, se fué la medicina española dejando influir por la extranjera, y se establecieron algunas modificaciones respecto de todos los puntos indicados.

A principios del siglo pasado se discutió ya si en las fiebres habia ó no fermentacion; cuestion que venia de

los químico-médicos, á cuya cabeza estaba Willis. Ya se hizo entonces depender todas las fiebres de una causa general, como hay propension á hacerlo en la actualidad. Tambien reinaban por aquellos tiempos teorías mecánicas, y se establecieron reñidas controversias, como la sostenida entre el P. Rodríguez y otro D. Miguel Rodríguez, individuo de esta Academia, y que escribió el libro de *la medicina palpable*. Este último era el materialista de aquella época en oposicion al P. Rodríguez, que era algo vitalista, si bien hacia consistir la vida en los sólidos y en los líquidos y en la armonía de unos y otros.

El D. Miguel Rodríguez era solidista, y aunque ilustrado, no pudo competir con el P. Rodríguez. Este dudaba que existiese la fermentacion, porque creia necesario para ello un álcali y un ácido, que no se habian podido demostrar en la sangre.

Ahora hemos visto que ha vuelto á estar en boga la doctrina de la fermentacion, y que otros piensan en los animalillos microscópicos, en que tambien se pensó en la antigüedad. Déjenos primero que esto se pruebe, y despues será preciso explicar por qué y cómo ese fermento produce la enfermedad; por qué determina, por ejemplo, los síntomas de la fiebre tifoidea y no los del escorbuto.

Tambien falta probar que deben ser una misma cosa todas las fiebres, y dependientes de un solo agente.

Por último, podria preguntarse cómo se han curado y curan millares de tifoideos, sin acudir al descenso de la temperatura, ni empeñarse en eliminar las demás circunstancias que favorecen la fermentacion.

Volviendo al tratamiento, ¿quién duda que se han usado siempre con buen éxito el frio, las almohadas frias, las fricciones con hielo, etc. Todos hemos practicado este método muchas veces y á menudo con buenos resultados.

Añadiré, para concluir, que se ha hablado del abuso de los tónicos y de otros medicamentos, y se ha recomendado mucho el método expectante y los refrigerantes. Sin embargo, esto solo convendrá cuando haya una afeccion grave del tubo digestivo, y la lengua esté seca, agrietada, negruzca, etc. Pero semejante medio no es el que se opone al elemento tifo, el cual no desaparece sino con recursos más enérgicos. He indicado tambien, que habia una afeccion ó pasion del sistema nervioso, que podia atribuirse al estado de la sangre y que explicaba los fenómenos típicos.

El uso de los tónicos, de los alexifarmacos, sirve para oponerse á este elemento tífico; y yo he visto que si se usan con mano firme en los tifus simples ó no complicados, se obtienen seguras ventajas, y aunque haya afeccion gástrica, se alivian todos los síntomas, principalmente si se les agrega una accion ligeramente evacuant.

Un señor académico decia, que tal vez en razon del método expectante se curan los tifoideos asistidos por homeópatas. Pero sabido es que por los medios ordinarios se salvan de esta enfermedad, cuando menos 90 por 100, y aun algunos solo han perdido el 5, el 6 y hasta el 26 por 100. Pues bien, ¿por qué dicen los homeópatas que la enfermedad más grave es el tifo, y no falta quien le crea casi irremediable? Es, sin duda, que con su método no se cura el tifo.

En una palabra, convengamos en que no hay fiebre tifoidea y tifo, en el sentido de dos enfermedades diferentes; pero sí cuadros distintos que representan estos diversos estados.

Se desarrolla el tifo en todas las circunstancias generales deprimentes, lo cual indica que no basta un germen ó fermento, sino que se necesitan condiciones especiales que influyan en la diversidad de los resultados.

Debe, en fin, tenerse presente, que mientras nos empeñemos en hacer del tifus y de la fiebre tifoidea una sola enfermedad sin distincion, ó dos distintas sin unidad, no concebiremos la verdadera realidad que nos ofrece la naturaleza,

Terminado el discurso del Sr. Santucho, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El secretario, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de admision.

D. Juan Cruz y Vazquez, licenciado en medicina, residente en esta corte, desea ingresar en este Monte-Pio facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de los Sócios, y á fin de que si alguno tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (3)

Anuncios de pension.

D. Juan Gomez Ortega, profesor de farmacia, residente en Labajos, provincia de Segovia, solicita la pension de jubilacion.

Lo que se publica para conocimiento de los Sócios, y á fin de que, si alguno tiene que manifestar cualquier circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 21 de Junio de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

Doña Elisa Perez y Ortega, huérfana de D. Manuel Perez Peña, solicita la pension de orfandad.

—Doña Teresa Lopez, viuda del socio D. Faustino Delgado y Anaya, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Julio de 1869.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

OPINION DEL SEÑOR BERNARD

SOBRE LA CONCIENCIA Y EL MÉTODO EXPERIMENTAL (a).

¿Qué idea debe formarse el fisiólogo sobre la naturaleza de la conciencia?

A primera vista se inclina á considerarla como la expresion suprema y final de cierto conjunto de fenómenos

(a) Tomamos estos trozos del discurso pronunciado por el eminente fisiólogo francés en el acto de su recepcion en el más alto cuerpo científico del vecino imperio. Salvas algunas disidencias en la forma y en los pormenores, que indicaremos en breves notas, el espíritu de la doctrina del Sr. Bernard se halla conforme con el que venimos defendiendo hace largos años en nuestro periódico, y hemos espuesto más por menor en varias obras, como el *Ensayo de medicina general* y el *Bosquejo de la ciencia viviente*. El diligente é incansable experimentador á quien tanto debe la fisiología moderna, ha tenido el buen sentido de no dejarse alucinar por el torbellino de los hechos obtenidos en el laboratorio, planteando con notable sensatez los problemas filosóficos á la altura que les corresponde. Quisiéramos que nuestros alicionados al experimentalismo y al positivismo meditaran sobre esta profesion de fé de uno de sus más venerados patriarcas, y aprendieran en ella como no están reñidas la ciencia y la moderacion; la via esperimental ó positiva, y el sentimiento de las verdades de conciencia; las realidades sensibles y la realidad inteligible. Convencidos de la posibilidad de esta soberana conciliacion, elevarian sus concepciones á mayor altura, y difundirian la más clara luz sobre todo el campo de sus conocimientos, que nada perderian por eso en su valor y estabilidad.

N. S.

nerviosos é intelectuales; porque la inteligencia consciente superior aparece siempre la última, así en el desenvolvimiento de la serie animal, como en el del hombre. Pero en esta evolucion, ¿cómo concebir la formacion del sentido íntimo y el paso, por graduado que se le suponga, de la inteligencia inconsciente á la inteligencia consciente? (1) ¿Será que un desarrollo orgánico natural, y una intension creciente de las funciones cerebrales haga brotar la chispa de la conciencia, que estaba latente hasta el momento preciso de permitirle manifestarse una organizacion bastante perfeccionada, siendo esta acaso la razon de que veamos presentarse la conciencia tanto más luminosa, activa y libre, cuanto más elevado y complejo es el organismo á que pertenece, es decir, cuanto más numerosos y variados son los aparatos intelectuales, inconscientes, con que coexiste? Mas aun admitiendo que la ciencia viniera á confirmar estas opiniones, no por eso comprenderíamos mejor bajo el punto de vista fisiológico, la esencia de la conciencia, que podemos comprender bajo el punto de vista químico, la esencia del fuego ó de la llama (2). No debe el fisiólogo, como tal, detenerse demasiado en estas interpretaciones; bástale saber que los fenómenos de la inteligencia y de la conciencia, por desconocidos que sean en su esencia, por extraordinarios que nos parezcan, exigen para manifestarse condiciones orgánicas ó anatómicas, condiciones físicas y químicas, accesibles á sus investigaciones, y en estos límites exactos circunscribe su dominio.

Efectivamente, en todas partes comprobamos una correlacion rigurosa entre la intension de los fenómenos físicos y químicos, y la actividad de los fenómenos de la vida (3), y por eso podemos, obrando sobre los primeros, modificar los segundos, y dirigirlos á nuestro arbitrio (4). Las manifestaciones intelectuales, lo mismo que los demás fenómenos vitales, se perturban, se debilitan, se apagan y reaniman, por simples modificaciones acaecidas en las propiedades físicas ó químicas de la sangre: basta viciar este líquido nutricio, introduciendo en él anestésicos ó ciertas sustancias tóxicas, para provocar modificaciones ó la desaparicion de la conciencia. Exige para manifestarse el pensamiento libre, la reunion armónica en el cerebro de todas estas condiciones orgánicas, físicas y químicas. Efectivamente, ¿cómo comprender la locura que suprime la facultad de pensar, sino atribuyéndola á un trastorno acaecido en estas condiciones? (5)

(1) Hay aquí alguna inexactitud, sin duda involuntaria, en la expresion: la inteligencia inconsciente es no inteligencia, y por lo tanto debe entenderse: «el paso de lo inconsciente á la inteligencia.»

(2) Es decir, que la esencia de las cosas, entendida como quieren los metafísicos, es incomprendible, y bajo el punto de vista de la ciencia humana la esencia del fenómeno de conciencia es ser fenómeno de conciencia, como la del fuego y la llama es ser fenómeno exterior á sensible.

(3) Esta correlacion es necesaria en general; pero no así la proporcion rigurosa entre la intension de la causa exterior y la de los efectos determinados en el organismo. El Sr. Bernard no puede desconocer esta verdad, puesto que una intension física moderada hace vivir, y exagerada hace morir, y no se dirá que la muerte es un grado mayor de vida. Por otra parte, la sensibilidad, la susceptibilidad del sugeto representa en todos sus actos un papel que nadie ha podido negar.

(4) No siempre; pues de lo contrario el hombre se libraria de las enfermedades y de la muerte. Sin embargo, esta influencia es positiva y real, aunque no absoluta.

(5) Aquí flaquea el pensamiento del Sr. Bernard incurriendo en contradiccion consigo mismo. ¿No ha dicho antes que no se podia comprender la esencia de la conciencia? ¿Por qué quiere ahora comprender la esencia del delirio? ¿No ha impuesto límites exactos el papel del fisiólogo? ¿Por qué quiere invadir ahora el terreno de la psicología? Dice, es verdad, que el órgano es condicion de la funcion psicológica, y en su consecuencia quiere deducir que el órgano sano es condicion de la funcion sana, y el órgano enfermo condicion de la funcion enferma. Pero en esta especie de silogismo se ha llegado á la conclusion por un término medio

Hállase, pues, bien caracterizada la tendencia de la fisiología moderna: quiere explicar los fenómenos intelectuales bajo el mismo concepto que los demás fenómenos de la vida, y si reconoce con razón que hay lagunas considerables en nuestros conocimientos relativos á los mecanismos funcionales de la inteligencia, no por eso admite que la naturaleza de tales mecanismos sea más ni menos inaccesible á nuestra inteligencia que la de los demás actos vitales (1).

En dicha esfera, como en todas, los principios materiales de los tejidos constituyen los medios necesarios para la expresión de los fenómenos vitales; pero en ninguna parte pueden estas propiedades darnos la razón primera del orden funcional de los aparatos. La propiedad que tiene de encogerse la fibra muscular, solo nos explica el fenómeno de la contracción; pero esta contractilidad, siempre idéntica, no nos enseña porque existen diferentes aparatos motores, contruidos unos para producir la voz, otros para efectuar la respiración, etc., y por lo tanto, ¿no sería absurdo decir que las fibras musculares de la lengua y las de la laringe tienen la propiedad de hablar ó de cantar, y las del diafragma de respirar? Lo mismo sucede con las fibras y células cerebrales: tienen propiedades generales de inervación y de conductibilidad, mas no por eso se las puede atribuir la propiedad de sentir, de pensar ó de querer (2).

Debemos guardarnos de confundir las propiedades de la materia con las funciones que desempeñan. Las propiedades de la materia solo explican los fenómenos especiales que se derivan de ella directamente. En las obras de la naturaleza y en las del hombre no quedan aisladas las propiedades materiales; aparecen agrupadas en órganos y en aparatos, que las coordinan para un objeto final en una sola función.

En una palabra, hay en todas las funciones del cuerpo vivo sin excepción, un lado ideal y un lado material. El lado ideal de la función se refiere por su forma á la unidad de plan de creación ó de construcción del organismo, al paso que su lado material corresponde por

inexacto, según queda dicho: por la supuesta necesidad de que haya una correlación rigurosa entre los fenómenos sensibles y los de conciencia. Necesaria es efectivamente la correlación; pero si fuera tan rigurosa como se pretende, se convertiría en identidad, y faltaría la mayor del silogismo, el concepto de una conciencia distinta del cuerpo. ¿En qué ó cómo se vería esta distinción, si lo físico determinara lo moral como un hecho físico determina otro hecho físico? No habiendo diferencia en el orden de las causas, no la puede haber en el de los efectos: causas físicas deben producir efectos físicos, y lo moral, lo inteligible, desaparece. Si hay un orden moral, es porque hay un orden de causas morales, bastando que estas varíen, aunque subsista idéntica la exterioridad, toda la exterioridad, inclusa la de las células cerebrales para que se produzcan resultados, unas veces materiales y otras ideales, ora en la estructura, ora en la vida ideal. Para ser consecuente, el Sr. Bernard necesita decidirse á favor de uno ú otro partido: ó sostener la distinción de la conciencia, y con ella cierta independencia, aunque relativa y limitada, entre ella y la organización; ó sostener la identidad del punto de vista ideal y del material con todas sus dificultades, peligros y contradicciones.

A propósito de este asunto, queremos insistir en una observación que ya hemos hecho otras veces, y que es significativa. El poder del fisiólogo experimentador se revela principalmente, como el del anatómico y el del químico, en el análisis destructora de las funciones del organismo. Aprende bastante bien cómo dejan de realizarse las funciones, no aprende en igual grado á provocarlas donde no existen; su fuerza no es creadora, sino limitadora de la creación: necesita suponer la creación misma, y oponiéndola límites y dificultades, llega á conocerla mejor. Conviene que la razón no se haga ilusiones sobre el alcance de sus facultades en ningún sentido: la ciencia es buena, sobre todo, cuando concibe perfectamente sus propios límites.

(1) Efectivamente, la parte que toma la exterioridad en la función común puede investigarse lo mismo en uno y en otro caso.

(2) Las propiedades son atributos necesarios, que pertenecen al mundo inorgánico. En el ser vivo, y sobre todo, en el que siente y piensa hay que admitir facultades, además de las propiedades; actos facultativos, espontáneos, que en el hombre se llaman libres. Hé aquí por qué las propiedades no explicarán jamás sino por un lado la vida y la inteligencia.

su mecanismo á las propiedades de la materia viva. Los tipos de las formaciones orgánicas ó funcionales de los seres vivos se desenvuelven y construyen bajo la influencia de fuerzas que les son propias; las propiedades de la materia organizada por el contrario, pertenecen todas al imperio de las leyes generales de la física y de la química; se hallan sometidas á las mismas condiciones de actividad que las propiedades de la materia mineral, con las cuales aparecen en relaciones necesarias y probablemente equivalentes (1).

Las manifestaciones de la inteligencia no constituyen una excepción á las demás funciones de la vida; no hay contradicción alguna entre las ciencias fisiológicas y las metafísicas, solo que abordan por lados opuestos el mismo problema del hombre intelectual (2). Las ciencias fisiológicas refieren el estudio de las facultades intelectuales á las condiciones orgánicas y físicas que las expresan; al paso que las ciencias metafísicas dejan á un lado estas relaciones, para considerar solo las manifestaciones del alma en la marcha progresiva de la humanidad, ó en las aspiraciones eternas de nuestro sentimiento.

Creemos, pues, poder concluir, que no hay realmente línea de separación entre la fisiología y la psicología (3).

La fisiología, como hemos dicho al empezar, se eleva naturalmente hacia las ciencias filosóficas, y sirve de punto de apoyo inmediato á la psicología. Está destinada á concurrir al bienestar físico del hombre, constituyendo la base científica de la higiene y de la medicina (4); en esta dirección se constituye rápidamente la fisiología experimental, y ocupa su lugar entre las ciencias definidas. Todos los gobiernos favorecen hoy los medios de desenvolvimiento de esta joven ciencia de la vida.

¿Cuáles son los límites de las ciencias? ¿cuál la naturaleza de las relaciones que las unen? Estas cuestiones se reproducen siempre de algún modo, y han sido en todo tiempo objeto de las meditaciones de los ingenios eminentes.

No se puede fijar el número de las ciencias, porque resultan del fraccionamiento sucesivo de los conocimientos humanos, por nuestra inteligencia limitada, en una multitud de problemas distintos. Sin embargo, se han admitido dos órdenes de ciencias: unas que parten del espíritu para descender á los fenómenos de la naturaleza, y otras que parten de la observación de la naturaleza, para elevarse al espíritu. Su punto de partida es diferente; pero el objeto idéntico: la investigación y el hallazgo de la verdad. Solo las tinieblas de nuestra ignorancia nos hacen suponer límites entre estos dos órdenes de ciencias (5).

(1) La materia organizada no se halla pura ó sin sugeto inmaterial sino en el animal ó el vegetal muerto. Claro es que entonces solo tiene de la vida el haber sido organizada por ella. Salva esta diferencia, obedece á las leyes de lo inorgánico.

(2) Esta proposición resume el criterio del Sr. Bernard, y es la más exacta de su discurso. Meditándola bien, y siendo consecuente con ella, no podría menos de convenir en las observaciones que hemos hecho á otros puntos de su doctrina.

(3) Porque ambos estudian un mismo todo; pero ya ha asentado anteriormente que le abordan por lados opuestos.

(4) Entiéndase sin embargo que la experiencia clínica no deja de ser también, y más inmediatamente, base científica de la medicina en el sentido de arte de curar.

(5) Lo cierto es que muchas ciencias no pueden existir sin que formen un conjunto, un todo. Así, pues, la multiplicidad supone la unidad, y las ciencias particulares la ciencia única, la filosofía. La filosofía y las ciencias particulares son, sin embargo, como presiente el Sr. Bernard,

En el estudio de las ciencias, fluctua nuestra razon entre el sentimiento natural que nos arrastra á la indagacion de las causas primeras, y la esperiencia que nos encadena á la observacion de las causas segundas. Sin embargo, las luchas de estos sistemas exclusivos son inútiles; porque en el dominio de la verdad debe cada cosa tener necesariamente su papel, su sitio y su medida (1).

Un primer sentimiento ha podido hacernos creer que nos era posible construir el mundo *á priori*, y que el conocimiento de los fenómenos naturales, infundido de algun modo en nosotros, se desprenderia por la sola fuerza del espíritu y del raciocinio. No de otro modo una célebre escuela filosófica de Alemania llegó á decir á principios de este siglo, que siendo la naturaleza un mero resultado del pensamiento de una inteligencia creadora, de donde emanamos nosotros mismos, podíamos, sin el auxilio de la esperiencia y por nuestra propia actividad intelectual, venir á dar con los pensamientos del Creador. Esta es una ilusion. No podríamos concebir así ni aun los inventos humanos: si nos es dado conocer las leyes de la naturaleza, solo es con la condicion de deducirlas (2) por esperiencia del exámen directo de los fenómenos, y no de las solas concepciones especulativas de nuestro espíritu (3).

El método experimental prescinde de la causa primera de los fenómenos que rehuye sus procedimientos de investigacion; por eso no admite que ningun sistema científico venga á imponerle, respecto de este punto, su ignorancia, y quiere que se respete la libertad de cada uno en su manera de ignorar y de sentir. Se dirige, pues, únicamente á las causas segundas, porque puede descubrirlas y determinar sus leyes, las cuales como medios que son de obrar ó manifestarse la causa primera, son tan inmutables como ella, y constituyen las leyes inviolables de la naturaleza, y las bases incommovibles de la ciencia (4).

Pero nuestras investigaciones no han alcanzado los límites del espíritu humano; reducidas á los conocimientos actuales, tienen encima de sí la inmensa region de lo desconocido, que no pueden suprimir sin perjuicio de los mismos adelantamientos de la ciencia (5).

Lo conocido y lo desconocido: tales son los dos polos científicos necesarios. Lo conocido, nos pertenece, y se deposita en la esperiencia de los siglos. Lo descono-

puntos de vista diversos de un mismo conjunto. En cuanto diversas, la filosofía no es ni puede ser enteramente una ciencia particular, ni una ciencia particular la filosofía; mas en cuanto polos de un solo sistema, cada uno de estos lados debe traducirse ó realizarse por el otro.

(1) Perfectamente sentido el vicio de todos los sistemas exclusivos, y la necesidad de una conciliacion, que no debe buscarse entre los sistemas ya formulados, sino en la misma formacion del sistema filosófico universal.

(2) Mejor estaria inducirlas.

(3) Esto no impide que en frente de las leyes inductivas naturales, y, como *condicion de su posibilidad*, haya un código de leyes *necesarias* que constituye una *filosofía de la naturaleza*. Aparte de lo que puede ser un hecho natural, cuyo extremo pertenece á la esperiencia, todo hecho natural supone *generalidades*, que se prestan al análisis, sin salir del concepto de un hecho natural cualquiera.

(4) Aquí hay una pequeña infidelidad al espíritu de lo que precede, bastante para subvertir completamente todas las consecuencias. Si el método experimental se veda el estudio de las causas primeras y no quiere que nadie le imponga su ignorancia respecto de este punto, ¿cómo llega á colegir que estas causas primeras son algo positivo, real, *inmutable*, y lo que es más, que semejante inmutabilidad se traslada á las leyes de la naturaleza, consideradas como medios de accion ó manifestaciones suyas? ¿No es esto hacer metafísica en el momento mismo en que se jura prescindir de la metafísica? Si descendieramos á las consecuencias de esta peligrosa metafísica, que pretende nada menos que estender á la naturaleza la inmovilidad divina, veríamos fácilmente los absurdos que entraña, y que están sin duda muy lejos del ánimo del Sr. Bernard.

(5) Otra verdad muy bien sentida por el autor; pero no suficientemente reflexionada.

cido solo nos agita y nos atormenta, escitando sin cesar nuestras aspiraciones á la investigacion de nuevas verdades, de las cuales tiene nuestro sentimiento una intuicion cierta, pero cuya fórmula científica quiere la razon determinar con el auxilio de la esperiencia.

Seria, pues, un error creer que el sabio que sigue los preceptos del método experimental, debe rechazar todo concepto *á priori*, é imponer silencio á su sentimiento consultando solo los resultados brutos de la esperiencias. No, las leyes fisiológicas que dirigen las manifestaciones de la inteligencia humana, no la permiten proceder de otro modo, que pasando siempre y sucesivamente por el sentimiento, la razon y la esperiencia; por más que instruido el espíritu por largas decepciones, y convencido de la inutilidad de sus esfuerzos cuando se abandona á sí propio, de á la esperiencia un influjo preponderante y trate de precaverse contra la impaciencia de conocer, que nos impele incesantemente hácia el error. Procede con calma y sin precipitarse, en la investigacion de la verdad; guíase siempre por la razon ó el raciocinio; pero le para, le detiene y le doma á cada paso por medio de la esperiencia; su sentimiento obedece todavía, aun sin saberlo, á la necesidad innata que nos hace irresistiblemente elevarnos hácia el origen de las cosas; pero su mirada permanece fija en la naturaleza, porque no se hace nuestra idea precisa y luminosa, sino volviendo del mundo exterior al foco del conocimiento, que se halla dentro de nosotros, así como el rayo de luz no puede alumbrarnos, sino reflejándose sobre los objetos que nos rodean (1).

PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MAYO DE 1869, ELEVADO Á LA ESCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL, POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL MISMO.

En los primeros dias del mes de Mayo último se hizo sentir el calor con bastante intensidad: sobrevinieron despues lluvias en regular abundancia, seguidas nuevamente de intensos calores, y volviendo á reproducirse aquellas, acompañadas de una temperatura demasiado fresca hácia la terminacion del mes. El termómetro llegó á elevarse en ciertos dias hasta los 28°, y tambien descendió en algunas mañanas á 10°. La columna barométrica se mantuvo ordinariamente entre 708 y 715 milímetros, y solo bajó á 700 en los dias de mayores lluvias. Los vientos se inclinaron al Sud-Oeste y Sud en unas épocas, y en otras al Nordeste, al Noroeste y al Oeste, observándose la atmósfera por lo comun más ó menos enturbiada ó cargada de nubes, pues fueron pocos los dias en que se mantuvo clara y despejada. El tiempo fué por tanto vario y desigual, alternando el intenso calor con la temperatura casi fria, y no habiendo dejado de llover, si bien no tanto como conviene en esta

(1) Esta poética conclusion es tan bella como rectamente inspirada. La esperiencia aparece en ella, como debe aparecer: no como el todo, sino PARTE DE UN TODO que se realiza continuamente, como lo *comprobado y hecho*; lo *positivo*, de una totalidad indefinida é indefinible en absoluto. Si á esto se agrega lo que precedentemente deja indicado el autor, la distincion de dos realizaciones, de dos esperiencias, una esterna y otra interna, una de sensacion y otra de sentimiento, que lejos de escluirse se apoyan é ilustran mutuamente; se tendrá el bosquejo de un sistema aceptable, y diremos mas, del único aceptable y aceptado en realidad por todo el género humano, por más que la imperfeccion de su punto de vista teórico ó reflexivo oculte á muchos una parte de la funcion entera que se proponen comprender.

Mientras nuestros *empirifilos* no amplifiquen el círculo de sus ideas en el sentido que para gloria suya ha sabido hacerlo el Sr. Bernard, girarán siempre en un círculo mezquino, y se verán espuestos á los más lastimosos extravíos.

época del año, y desapareciendo la humedad por los fuertes calores que inmediatamente sobrevenían.

Las enfermedades correspondientes á la clase de las primeras, predominaron sobre las demás en tal proporción, que puede decirse constituyeron casi toda la enfermedad aguda durante el mes de que se trata, así es que de 1292 enfermos que entraron con dolencias agudas, 901 padecieron fiebres continuas, 33 intermitentes y 74 eruptivas. Entre las primeras se observaron algunas, aunque pocas catarrales, bastantes gástricas, y la mayoría estuvo compuesta de las adinámicas y atáxicas, llamadas hoy tifoideas, y las cuales, aunque ofrecieron la gravedad que les es propia, fueron sin embargo tratadas con feliz éxito en su inmensa mayoría, no siendo relativamente considerable el número de las terminaciones funestas. Presentábanse, por lo común, en su principio, bajo la forma gástrica, adquiriendo hacia el fin del primer septenario ó principio del segundo el carácter tifoideo, y recorriendo este y el tercero con los síntomas adinámicos ó atáxico: que las acompañaban hasta su término. Pocas veces dejaron de recorrer todos los períodos indicados, aunque algunas pasaron á la convalecencia al día décimocuarto. Se ha observado en la actual epidemia de fiebres un fenómeno nada común, el cual consiste en la aparición de la gangrena de los pies y aun de las piernas, y de algunos otros puntos. La medicación empleada para combatir tan graves padecimientos, fue sencilla y conforme á lo que una ilustrada experiencia viene sancionando como preferible desde hace largos años. Ha consistido, pues, en la administración de los evacuantes del tubo digestivo al principio de la enfermedad, en el uso de los atemperantes, principalmente ácidos, como único medicamento, hasta que la intensidad de los síntomas adinámicos ó atáxicos exigía el uso de los tónicos-neurosténicos y de los antiespasmódicos ó de los revulsivos, según las modificaciones que la enfermedad ofrecía en cada individuo. Las calenturas intermitentes se presentaron en muy corto número, siendo algo más frecuentes las exantemáticas, como el sarampion y las viruelas. No dejaron de observarse también irritaciones gastro-intestinales y gastro-hepáticas, y algunas afecciones catarrales ocasionadas por las vicisitudes atmosféricas que se expresaron en su lugar.

Las enfermedades crónicas fueron menos numerosas que en los meses anteriores, consistiendo en lesiones de diversos órganos, sobre todo del aparato respiratorio y de los sistemas muscular y fibroso.

Entraron en las salas de esta sección 820 hombres, de los cuales se curaron 754 y fallecieron 106; ingresaron así mismo 764 mujeres, salieron 660 y fallecieron 89; y se admitieron 35 niños, obtuvieron alta 33, y murieron 6; componiendo un total de 1619 entrados, 1447 curados, y 201 muertos, existiendo en fin del mes 1103 enfermos, número casi igual al de los que quedaron del anterior. De todos ellos correspondieron á las enfermedades agudas 1.292 entradas, 1.114 altas y 147 defunciones; y a las crónicas 304 de las primeras, 296 de las segundas y 54 de las terceras.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de la Escelentísima Diputación provincial, los profesores de medicina de este Hospital general.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores han principiado á sentirse con bastante intensidad en esta corte desde que principió Julio; así es que el termómetro ascendió hasta 30°. Los vientos reinantes, que fueron de los mismos cuadrantes que soplaron en los últimos días de Junio, contribuyeron no poco á que aquellos se hicieran más sensibles. La atmósfera estuvo en los más de los días caliginosa, entoldada, cubierta y con nubes que amenazaban tormenta; pero el barómetro por otra parte no llegó á indicarla, si bien estuvo en la variable su columna.

Continúan reinando las enfermedades estivales, como las irritaciones gastro-intestinales, predominando entre ellas las diarreas, las disenterias más ó menos intensas, los cólicos biliosos y aun alguno que otro nervioso. Siguen observándose las fiebres gástricas y biliosas más ó menos graduadas, las tifoideas, si bien menos intensas, las intermitentes de tipo cotidiano y terciano, algunos flujos sanguíneos, las erisipelas, los dolores reumáticos y nerviosos, y diferentes afecciones de carácter nervioso y apoplejiforme.—La mortandad escasa.

Otra víctima.—Tenemos que lamentar otra sensible pérdida: la de nuestro compañero y amigo el Sr. D. Federico Costa y Grasset, médico numerario de la Beneficencia municipal, que acaba de sucumbir de una fiebre tifoidea, víctima de su celo en la asistencia de los enfermos. Dios haya recogido su alma.

—También ha fallecido de la misma enfermedad el profesor que residía en Corral de Almaguer D. José Escuder.

Renuncia.—De la *Correspondencia* tomamos el siguiente suelto: «El profesor de medicina y cirugía, médico numerario del Cuerpo de beneficencia municipal de Madrid, Sr. D. Manuel Bueno y Sanz, la ha hecho de su cargo. Varios son los profesores de este cuerpo que han dimitido su empleo y aun no se les ha admitido por el ayuntamiento, lo cual ocasiona á los dimitentes graves trastornos, por los compromisos que los unos tienen adquiridos, y los otros por el estado delicado de su salud.

Inauguración.—En la próxima semana tendrá lugar en Logroño la del magnífico hospital provisional, construido de nueva planta, sobre los mejores y más acabados modelos que se conocen en el extranjero.

Acciones electro-capilares en el organismo.—El Sr. Becquerel explica por estas acciones la nutrición del vegetal y del animal. Dice que las paredes de los espacios capilares sirven de electrodos, y cuando están en contacto con líquidos que son uno oxidable, y otro reductible, se producen corrientes. Púedese, así, con pares electro-capilares, formar pilas que funcionan con mucha regularidad. Estas corrientes obran en el organismo, ya como fuerza química, ya como fuerza mecánica, y determinan todos los fenómenos de la hematosi, á saber: exosmosis del oxígeno, que va á quemar las materias combustibles de los líquidos que rodean los capilares, y endosmosis, y luego eliminación, del ácido carbónico producido: ó para conformarse con la opinión de otros fisiólogos, endosmosis y combustion de los líquidos en los capilares, y luego exosmosis de los productos de combustion destinados á la nutrición de los tejidos. Todas estas y otras muchas observaciones curiosísimas y dignas de aprecio debieran registrarse bajo el título de *analogías entre los reinos orgánico é inorgánico*; pero insistimos una vez más en que cualesquiera que sean ó puedan ser tales analogías, no deben olvidarse las *diferencias necesarias*.

Nombramiento.—Ha sido nombrado por el Gobierno médico director de los acreditados baños de Quinto, en la provincia de Zaragoza, el licenciado D. José Badía y Bernad.

El establecimiento, cómodo y con magníficas vistas, estará abierto hasta el 15 de Setiembre próximo. Es tan sumamente espacioso, que puede alojar hasta 300 bañistas. Las familias que por circunstancias especiales quieran comer por su cuenta, tienen pabellones separados donde poder alojarse.

El renombre de tan saludables aguas, á la vez que la esmerada asistencia de la nueva empresa, creemos que atraerán este año á dichos baños la misma concurrencia que en los anteriores.

VACANTES.

—La de médico-cirujano titular de Labastida, por fallecimiento del que la desempeñaba, cuya dotacion consiste en 10.000 rs., satisfechos en metálico de los fondos municipales por trimestres con las condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaría de este ayuntamiento: advirtiéndose que en el último censo de poblacion practicado, resultó existir en esta precitada villa el número de 1.955 almas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al infrascrito alcalde presidente de la corporacion municipal en el término de 50 dias de que aparezca este anuncio inserto en el *Boletín oficial de la provincia de Alava* á que corresponde esta villa.—Labastida y Julio 1.º de 1869.—El alcalde, Francisco Daternina.—Por su mandado, Juan Bautista Tosantos, secretario. (P. P.)

—La de médico-cirujano de Cuacos, provincia de Cáceres; su dotacion 200 escudos por la asistencia de las familias pobres, y 500 desde 1.º de Julio si la superioridad la aprueba, con más las igualas de los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 25 de Julio.

—La de médico de Estadilla, provincia de Cáceres; su dotacion 2.572 reales por la asistencia de los pobres y las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano del Pedroso, provincia de Cáceres; su dotacion 500 escudos pagados de fondos municipales, y 400 que le producirán las igualas con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de cirujano de Valdehuncar, provincia de Cáceres; su dotacion 250 escudos por la asistencia de los pobres y 550 que le satisfaran las familias pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE ZALDIVAR (ZALDUA), (Vizcaya).

AGUAS SULFURO-SALINO-ALCALINAS.

Temporada desde 1.º de Junio á 30 de Setiembre.

Estas prodigiosas aguas, además de llenar todas las indicaciones de las sulfurosas comunes y de las alcalinas, son únicas en su clase en las provincias vascongadas; contienen *azoe, cloruros y nitratos*, de que las demás carecen, y sin embargo de deber el gran crédito de que gozan á las maravillosas curaciones que desde muchos años han obtenido con su uso infinitos enfermos, que padecian afecciones de la piel, herpes, úlceras, vicios escrofuloso y sifilítico en sus varias manifestaciones, reumático ó gotoso, infartos de las vísceras abdominales, neuralgias y neuroses, parálisis más ó menos graduadas etc., cuyos enfermos habian frecuentado en vano, varios de los establecimientos de baños ya sulfurosos, ya salinos, del pais vascongado, repetidos años, sin encontrar el más pequeño alivio: ejercen tambien una accion especial en las afecciones de las vias urinarias, en las de la matriz y en las de las vias respiratorias, siendo para estas muy preferibles las de Zaldivar á las tan nombradas de *Aguas buenas* en el Pirineo francés, para combatir la faringitis simple ó granulosa, la laringitis con ó sin ulceracion, anginas crónicas, bronquitis de la misma índole, asma, ronqueras, afonía, etc., etc.

Se ha mejorado notablemente el edificio de los baños en el año actual, aumentando hasta 15 el número de pilas de mármol, estableciendo dos departamentos para las duchas, así ascendentes, como descendentes, horizontales, oblicuas, circulares, en columna, lanza ó regadera de más ó menos diámetro bajo la forma y á la temperatura que exija la dolencia que se trata de combatir, puesto que hay los aparatos necesarios al efecto.

Se ha construido además contiguo á los baños un nuevo edificio, en cuya planta baja se ha colocado una bonita fuente con pila de mármol para el agua mineral que se usa en bebida, y en su planta principal se han establecido los baños de vapor con sus gabinetes de descanso ó alcobas independientes, el gabinete de inhalacion de gases y una sala de pulverizacion con los aparatos perfeccionados últimamente por los profesores que se han dedicado á modificar su aplicacion con ventaja, que empezarán á funcionar en la temporada de este año; todo con objeto de que pueda ser aplicado este precioso remedio terapéutico bajo todas las formas conocidas hasta el día.

Tanto este edificio como las estensas galerías de los baños y la en la que se halla la fuente, se comunican con la hospedería por otra galería cubierta, que permite á los enfermos trasladarse desde el baño á su habitación sin el menor riesgo.

Hay tambien baños de asiento y un departamento adecuado para baños de agua natural.

La hospedería, es un suntuoso edificio con espaciosas y cómodas habitaciones, elevadas de techo, bien amuebladas y con lindas vistas; los pasillos son más bien galerías de paseo por tener 12 pies de ancho, bien ventilados y con vistas tambien al campo en sus extremos, como por su amplitud. En la planta baja están los comedores capaces para más de 100 personas, salon de recreo con un magnífico piano de cola, gabinete de lectura, sala de billar etc. y á su frente y á 10 pasos de distancia un precioso bosque con paseos guarnecidos de rosales en el que apenas penetra el sol y donde los bañistas se reúnen á ciertas horas del día.

Las camareras y demás dependientes del establecimiento son originarios de la provincia y se distinguen por su aseo, carácter afable y esmerada asistencia.

El servicio de la *fonda* está á cargo de un acreditado cocinero de la corte, una buena cocinera del pais y un repostero. Los precios son más económicos que en los demás establecimientos del suelo vasco, con los que compite el de Zaldivar en todos sus ramos. *La primera mesa* se sirve chocolate mañana y tarde, comida compuesta de dos sopas, dos cocidos con gallina etc., tres entradas y tres postres, y cena correspondiente con esquisito pan y buen vino á discrecion. Su precio 24 rs. diarios por persona, inclusa la habitacion y todo servicio.

La segunda mesa: se sirve chocolate mañana y tarde, comida aderezada de una sopa, dos cocidos, una entrada y postre, y cena correspondiente: su precio 16 rs. por persona, inclusa igualmente la habitacion y servicio.

Fuera de esto habrá mesa particular á precios convencionales, y tambien habitaciones de lujo que se pagarán separadamente.

El administrador asiste diariamente á la mesa y cuida que nada falte á los concurrentes durante su permanencia en el establecimiento.

Los niños que no pasan de 8 años abonarán la mitad.

La correspondencia se recibe diariamente de Durango á las 6 de la mañana, pudiendo contestar en el día hasta las 11 de ella, que sale el correo del establecimiento.

La reunion de las circunstancias espuestas á las que deben añadirse, la belleza y frondosidad del pais, la esquisita agua potable, sanos alimentos y buena leche de las vacas de la tierra; los hermosos y variados paseos que rodean al establecimiento, poblados de plátanos, sauces, castaños y robles, cruzando por entre bosques; la agradable temperatura durante la temperatura balnearia en que no pasa el termómetro de 22º aun en los dias y horas de más calor y el franco trato y bello carácter de los naturales, permiten gozar á los concurrentes de los placeres de la vida campestre, y hacen que sea considerado este establecimiento, porcuantos le conocen, como el 1.º entre los de su clase.

MEDIOS DE COMUNICACION. El establecimiento de Zaldivar está en comunicacion por magníficas carreteras con las estaciones de Bilbao, Vitoria y Zumarraga, y por estas con todas las provincias de España incluidas las de Aragon, Navarra y Cataluña, por el empalme en Alsasua con la línea del Norte. Desde Bilbao se va directamente al establecimiento en coches cómodos que salen á las 6 de la mañana de la administracion de D. Juan de Ibarreta, frente al Teatro y llegan á las 10 y media de la misma. Precio 28 rs. Desde Zumarraga en el coche correo que sale para Durango á las 6 de la tarde, una hora despues de la llegada del tren, de la administracion de V. Marcelino Ugalde, y que pasa por Vergara y Elorrio, para llegar á las 10 y media de la noche á Durango, en donde puede descansar el viajero en la fonda de la viuda de Ansotegui ó otra, para tomar á las 9 de la mañana siguiente el coche que vá al Establecimiento en una hora. Precio desde Zumarraga á Durango 52 rs., y desde Durango al Establecimiento 8 rs. Desde Vitoria en el coche correo que sale para Durango á las 3 de la tarde, media hora despues de llegar el tren y que pasando por Villarreal y Ochandiano llega á Durango á las 7 de la tarde, precio 24 rs. Desde Durango se puede tomar un carruaje y llegar en una hora al establecimiento ó descansar para trasladarse al día siguiente en el coche de las 9 de la mañana que vá directamente al establecimiento. Pueden tambien hacer el viaje los que se hallen en cualquier punto de las provincias, tomando asiento en los coches de la Vascongada que salen diariamente á las 6 de la mañana de San Sebastian para Bilbao y pasan por Zarauz, Oriz, Azpeitia Azcoitia Elgoibar y Eibar y Durango, en cuyo punto se encuentran á las 4 de la tarde; pero si no se quiere llegar á este último pueblo, se puede aprear el viajero á las 5 en el alto de Areitio, donde se encuentra una casa, en la cual hay un inquilino que se cuida de trasportar su equipaje al establecimiento y acompañarle hasta el mismo. Esta travesía es un paseo agradable de 15 minutos, que es lo que se tarda en bajar la cuesta que le separa de la carretera.

Para más pormenores dirigirse al administrador del establecimiento, D. Fernando de Olea, que reside en él todo el año. (198)

AGUAS MINERALES SULFHIDRICO-ACIDULO IODURADAS

de Cervera del Rio Alhama.

Las sustancias que mineralizan estas aguas son las siguientes:

Acido sulfhídrico, ácido carbónico libre, azoe, iodo de magnesio, cloruro de magnesio, sulfato cálcico, sulfato, sulfato sódico, sulfato magnésico, carbonato cálcico y sílice.

Son, pues, eficazmente provechosas estas aguas, y la experiencia de diez años así lo tiene acreditado, en las enfermedades cutáneas, sifilíticas y escrofulosas, y en todas las que de estos vicios dependan, en las infartaciones de los órganos, en las gastralgias, enteralgias y otras afecciones nerviosas, en las amenorreas y dismenorreas, en las leucorreas y cistorreas, etc.

Respiradas las aguas en el magnífico *aparato de pulverizacion*, producen excelentes efectos en las irritaciones crónicas de las fauces, ya sean eritematosas, granulosas ó ulcerosas, ya catarrales ó específicas, en los infartos de las amígdalas, en las laringitis y bronquitis crónicas, en las broncorreas, en la tisis tuberculosa muy incipiente, en las induraciones del pulmón, en los asmás esenciales y en las toses espasmódicas. Corrigen tambien la disposicion á las constipaciones frecuentes, que por la impresionabilidad del tejido mucoso del aparato respiratorio acostumbran á sufrir ciertas personas en la estacion fria y en las variaciones atmosféricas.

En las estaciones de Tudela y Castejon hay coches, que á la llegada de los trenes conducen los bañistas en tres horas al establecimiento. (P.P.)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Biombo 4: MADRID 1869.